

14.00086434
A 712.2/.3
cop. 3

ESCUELA UNIVERSITARIA
POLITECNICA DE BARCELONA

A Q.3 Jardineria

DEPARTAMENTO DE EXPRESION GRAFICA ARQUITECTONICA II

APUNTES SOBRE
HISTORIA
DE LA
JARDINERIA

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO

D. JESUS GANDULLO GUERRERO

PROFESOR TITULAR

PEDRO SARRÓ GARCÍA

PROFESOR ASOCIADO

MONICA ORTEGA GUARDIA

A 712.2/.3
(09)

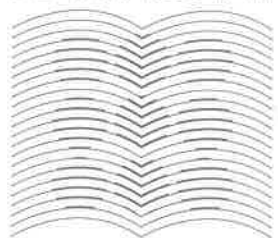
Gan

UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE CATALUNYA
Biblioteca



1400086434

UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE CATALUNYA



BIBLIOTECA
EX-LIBRIS

INDICE

- 1.- INTRODUCCION
- 2.- RAICES DE LA JARDINERIA
- 3.- JARDINERIA DE ORIENTE MEDIO
 - 3.1.- MESOPOTAMIA
 - 3.2.- EGIPTO
 - 3.3.- PERSIA
- 4.- GRECIA
- 5.- ROMA
- 6.- ARABIA
- 7.- JARDINERIA MEDIEVAL
- 8.- RENACIMIENTO
- 9.- RENACIMIENTO ITALIANO
- 10.- EL JARDIN FRANCES
- 11.- EL JARDIN INGLES
- 12.- INFLUENCIA DE ESTILOS
- 13.- ESPAÑA
- 14.- HOLANDA
- 15.- PORTUGAL
- 16.- RUSIA
- 17.- ALEMANIA
- 18.- AUSTRIA
- 19.- SUECIA
- 20.- AMERICA
- 21.- EL BARROCO
- 22.- JARDINERIA ORIENTAL
- 23.- CHINA
- 24.- JAPON
- 25.- EL JARDIN LATINO
- 26.- JARDINERIA BOTANICA
- 27.- JARDINERIA CONTEMPORANEA

BIBLIOTECA

 UPC
Escola Universitària
Politécnica de Barcelona
BIBLIOTECA

1.- INTRODUCCION

El arte en los jardines se manifiesta dejando correr la imaginación en una buena y distinguida elección del terreno, así como de la vegetación y poderlos sistematizar armoniosamente según exigencias prácticas, utilitarias y estéticas que se exteriorizan en la vida de los pueblos, a través de su historia, hasta nuestros días, por ello se ha considerado al jardín como una obra de arte.

2.- RAICES DE LA JARDINERIA

Todo arte tradicional tiene raíces en sus épocas embrionarias. La pintura, la escultura y la arquitectura de los tiempos históricos no pueden prescindir de los siglos durante los cuales se formaron y fueron constituyendo sus propias esencia y existencia.

Empecemos afirmando que la crónica de la jardinería arranca de épocas extraordinariamente remotas. La prehistoria de la jardinería empieza antes que cualquier otra de las prehistorias del arte. El arte jardinero existió espontáneamente en el mundo antes que el hombre o, en otro contexto, fué creado antes que el hombre.

Este se da en nuestros días cuando, pasando por bosques, ríos o valles salvajes, damos con ciertas escenas naturales que nos parecen un JARDIN, aún cuando el hombre no haya intervenido en su formación. El hecho de no haber recibido la mirada humana, no puede quitar a un valle ordenado las cualidades de JARDIN, que poseerá cuando sea contemplado.

Las condiciones naturales, vegetales en gran parte, necesarias para permitir la vida del hombre, se dieron al final del periodo terciario y se cree que durante su primera época se alimentaba únicamente de vegetales, frutos salvajes y raíces: elementos comunes a nuestros huertos y jardines.

Al terminar el periodo terciario, una baja substancial de las temperaturas trae sobre las zonas templadas lo que se llama la primera glaciación. El clima ártico desciende a Europa y Asia. Entonces el hombre ve desaparecer su fuente natural de alimentos.

Privado del alimento fácil, el hombre se torna cazador y come la carne de sus víctimas y utiliza sus pieles para el abrigo. Estos primitivos cazadores conservaron de generación en generación el recuerdo de la pérdida del clima paradisíaco.

El primer período glacial terminó; reapareció el clima templado y, con él regresó el alimento fácil, aunque en esta época la alimentación del hombre ya era omnívora. Varias veces a lo largo de los milenios los caprichos de la naturaleza repitieron esta escena, cuatro eras glaciares en total y a cada gradación del clima, se reproducía la gradación de los encantos del parque natural. La angustia de lo perdido dejaba cada vez una huella más honda en el hombre como también el deseo y la esperanza del jardín recuperable.

La verdad es que la noción y la emoción jardineras han nacido prehistoricamente en las regiones en que el paraíso no se producía con facilidad, sea por excesos de frío o sequía, sea por otras causas de miseria vegetal y de aridez del terreno.

La naturaleza y el paisaje no se le ofrecían siempre uniformes y monótonos. La alternancia de las estaciones traía y se llevaba los paisajes naturales y en ciertas zonas, especialmente protegidas, húmedas o fértiles, ofrecían al cazador escenas vegetales de especial atractivo.

El hombre paleolítico no pasaba de ahí, reconocía la naturaleza, la admiraba la añoraba y la esperaba. No era capaz de más.

El misterio de la primavera, a los ojos del hombre paleolítico, se enlazó particularmente con la floración de ciertas plantas muy tempranas, lo que le llevó a darle a la primavera un carácter religioso. Los bosques sagrados abundaron en las zonas de civilización prehistórica.

Las flores comenzaron a impresionar al cazador paleolítico por las relaciones sobrenaturales que a las mismas atribuía.

El hombre abandonó gradualmente el gran nomadismo. Los cazadores empiezan a fijarse en determinadas regiones de caza.

Entonces, antes no, pudo presentarse la posibilidad al menos teórica, de cultivar alguna planta; probablemente recogida en el bosque. Sin cultivo, había podido existir la jardinería pasiva del paleolítico; ahora, nos acercamos, con la posibilidad de cultivar, el verdadero arte activo del jardín.

El hombre avanza hacia la "domesticación de las plantas; va a arrancarlas a la Naturaleza libre y espontánea, para hacerlas crecer por trasplante, esquejes o siembra. La primera domesticidad de los vegetales obedeció a razones "espirituales" antes que económicas, y sus métodos de cultivo fueron de naturaleza más sobrenatural que hortícola: encantamientos en lugar de riegos, danzas en lugar de abonos.

El hombre se hace más y más sedentario. En la misma medida, la grave cuestión de la planta cultivada tiende a resolverse.

Existió una protojardinería paleolítica activa; obra de sacerdotes o de brujos menos trashumantes que la generalidad de los cazadores y de sus familias. Las plantas de los proto-jardines de carácter sagrado, laureles, rosales (plantas que se consideraban divinas), no podían quedar abandonadas a las depredaciones de los animales que poblaban el bosque vecino. Era preciso protegerlos con estacas o empalizadas, de muy rudimentaria construcción. Es decir que la aparición del sierre, si no fue coetánea del nacimiento del jardín, le siguió muy de cerca. En verdad, el jardín constituirá una entidad delimitada desde una época muy temprana.

Jardín querrá decir en lo sucesivo, espacio limitado, distinción y respecto del paisaje circunvecino. A partir de aquellos viejísimos tiempos, la noción de jardín supone que, entre la Naturaleza y el jardín que ella rodea, ha de existir cierto grado de diferenciación.

Es verdad que el espacio puede revestir la forma de un paisaje natural, pero ha de ser distinto del que se extiende al exterior del límite o cierre; si el límite rodease un espacio en el cual el paisaje fuese exactamente igual al que la naturaleza había creado alrededor, difícil sería afirmar que allí se hubiese plantado un verdadero jardín.

El hecho de delimitar el jardín había implicado la introducción de una línea artificial entorno al paraíso. Primeramente aquel trazado del límite debió ser completamente irregular. Con el descubrimiento geométrico, los límites del proto-jardín tuvieron tendencia a regularizarse. Probablemente, los primeros cercados geométricos de la jardinería fueron de trazado circular. Sabemos la antigüedad y la tenacidad de perduración de los círculos en la magia, y es fácil conjeturar que muchos de los "paraísos" del neolítico y de la edad de bronce guardaron estrecho contacto con los círculos mágicos. En lengua persa gird y gardar, orígenes de nuestra voz "jardín", responden conjuntamente a las nociones de círculo y de cercado; provienen de gardinam "estar rodeado de".

Poco a poco la humanidad va adentrándose en la edad de la piedra pulimentada o neolítica, para llegar después a la de los metales.

Si la aportación paleolítica a la jardinería activa no se ha extinguido aún en nuestros tiempos, imagínese lo copiosa y eficaz que hubo de ser al comienzo del neolítico.

Los hombres del neolítico se entregan decididamente a la línea, a la geometría. Trabajan con finura la piedra y la cerámica y saben ornamentarlas con trazados abstractos que poco tienen que ver con las formas naturales: círculos, rectángulos triángulos , etc... en combinaciones llenas de arte y habilidad.

La jardinería y la arquitectura coincidieron y colaboraron desde antiguo. La última se geometrizó rápidamente, y su carácter geométrico se sumó al que adquiría, por su parte, la jardinería.

Por de pronto, durante el neolítico, la intervención de la arquitectura en la jardinería debió limitarse a los elementos de cierre, alguna construcción de estanques, a pilares y a la colocación de piedras relacionadas con misterios mágico-religiosos: relojes de sol.

Los hombres sedentarios , además de geómetras, fueron agricultores. Después de aprender el arte de cultivar las plantas mágicas, se dieron cuenta, de la posibilidad de domesticar los vegetales utilitarios. Se establecieron del todo sobre la tierra madre y crearon la agricultura.

En muchos casos, la colaboración de la agricultura y la jardinería pudo parecer que las confundiera en un solo oficio y en un solo arte. Los elementos materiales que una y otra manipulan, son , en efecto los mismos: ambos se sirven de la misma tierra, de los mismos abonos, del mismo aire y de la misma agua. Muchas de las herramientas son comunes a las profesiones del jardinero y del agricultor. Y, aunque uno y otro cultivan plantas peculiares del oficio respectivo, no dejan todas de ser plantas sujetas a unas mismas leyes de la vida vegetal. Sin embargo, sus orígenes espirituales y existenciales son absolutamente distintos, tanto como sus posiciones respectivas ante el misterio de la producción vegetal. El hombre agrícola se amamanta de la tierra. No así el jardinero: la jardinería postula esterilidad en el orden material y fecundidad en el orden del arte.

Ya avanzada la prehistoria, hubo de producirse en la actividad agrícola un fenómeno de geometrización que, al converger con el de la geometrización de la jardinería, produjo efectos ciertos en el arte jardinero

3.- JARDINERIA DE ORIENTE MEDIO

La jardinería neolítica crece y se desarrolla rápidamente en el norte africano y en Oriente Medio.

Junto a los ríos asiáticos, el Tigris y el Eufrates, y en los márgenes del Nilo, hacen su aparición los primeros jardines dotados de caracteres históricos que conocemos,

3.1.- MESOPOTAMIA

Ya a partir del cuarto o del quinto milenio a. J.C., el pueblo sumeriano se estableció, de modo sedentario, en la Mesopotamia y, dejando lo neolítico a su espalda, fundó una alta civilización histórica.

El país de Sumer pasó a ser gobernado por una raza semítica procedente del norte, que se infiltró poco a poco en la Baja Mesopotamia durante el cuarto milenio a. J.C..

Fue entonces cuando se fundó el llamado primer Imperio Babilónico; de Babilonia, su capital. Este imperio siguió cultivando los tipos generales del paraíso sumeriano. Después los extendió, aguas arriba del Eufrates, hacia el norte, dándoles así el primer empujón hacia la universalidad de que más tarde habrían de gozar, ellos y sus descendientes.

Los mismos tipos perduraron en el paraíso asirio cuando Babilonia fue destruida y Nínive logró imponer su capitalidad. Las inscripciones recogidas revelan en ésta época una progresiva sistematización del arte jardinero. Algunas contienen listas de plantas; una de las cuales, según el catálogo del Museo Británico, data de los años 2.100 a. J.C.

La historia nos cuenta la destrucción de Nínive y de la restauración de Babilonia hacia el 600 a. J.C. Ahora serán numerosos los documentos que nos hablarán del arte del jardín. Continuidad de la jardinería en el nuevo imperio Babilónico y la evolución marcada del Paraíso.

Las superficies del suelo en el jardín mesopotámico y en los asiáticos, eran las horizontales de los terrenos de aluvión formados por los ríos. Rectas, cruces, rectángulos, por el suelo, apenas levantado pocos pies sobre el mismo; emparrados y pabellones a lo sumo y cortas escaleras, he aquí toda la construcción geométrica de aquellos jardines.

El agua, captada al nivel del río,alzada levemente por máquinas primitivas, corría mansa por los canalillos, y se extendía, dormida, horizontal siempre, por los estanques sin relieve. Estas aguas mansas corroboran categóricamente, si así puede decirse, la horizontalidad de la geometría del jardín.

La gloria de haber introducido la tercera dimensión en la geometría de nuestro jardín corresponde históricamente al nuevo Imperio Babilónico.

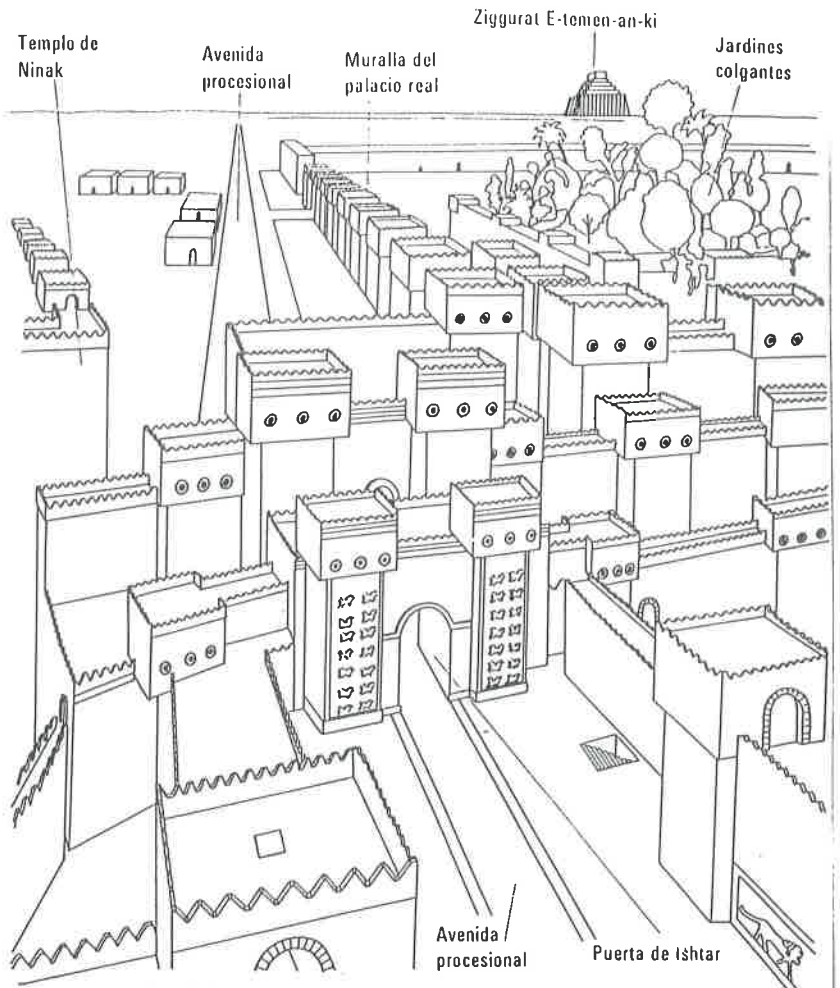
Su rey, Nabucodonosor, quiso gozar de un "oasis" elevado, en terreno llano, sobre las márgenes del Eufrates.

Este paraíso levantó 50 codos (unos 25 metros) sobre la llanura de la ribera del Eufrates. En sí misma, la idea del jardín sobreelevado era de inspiración espiritual, descendiente de la magia religiosa, teológica o cosmogónica.

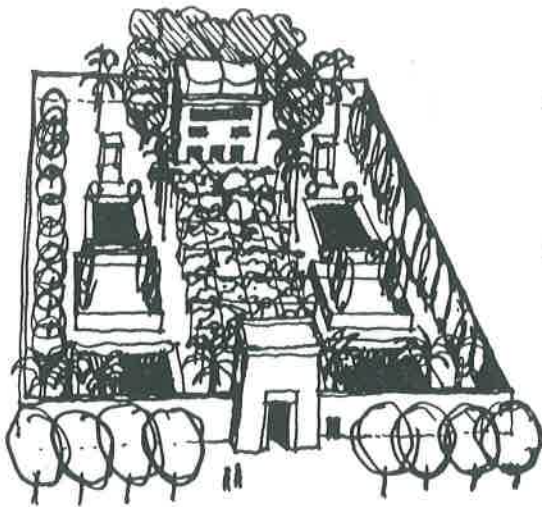
La construcción de los jardines escalonados de Babilonia. Enormes muros, de 22 pies de espesor en la base y 10 en la coronación, formaban la estructura principal, la cual consistía en un cuadrado de unos 120 metros de lado. Grandísima cantidad de pilares y columnas sostenía la serie de terrazas escalonadas del jardín. El techo que formaba cada terraza estaba preparado para recibir la tierra suficiente para la vegetación, incluso de grandes árboles; capas sucesivas de ladrillos cocidos, de betún y de planchas de plomo, garantizaban la impermeabilidad de las terrazas.

Debajo de las terrazas, quedaban amplias galerías, algunas de ellas habitables. Cada terraza dominaba a la inferior, escalonadamente. La más elevadas, a 25 metros de altura, como ya se ha dicho, servía de paseo junto a largas balaustradas. Escaleras diversas unían unas terrazas con las otras para permitir el cómodo transitar por el paraíso

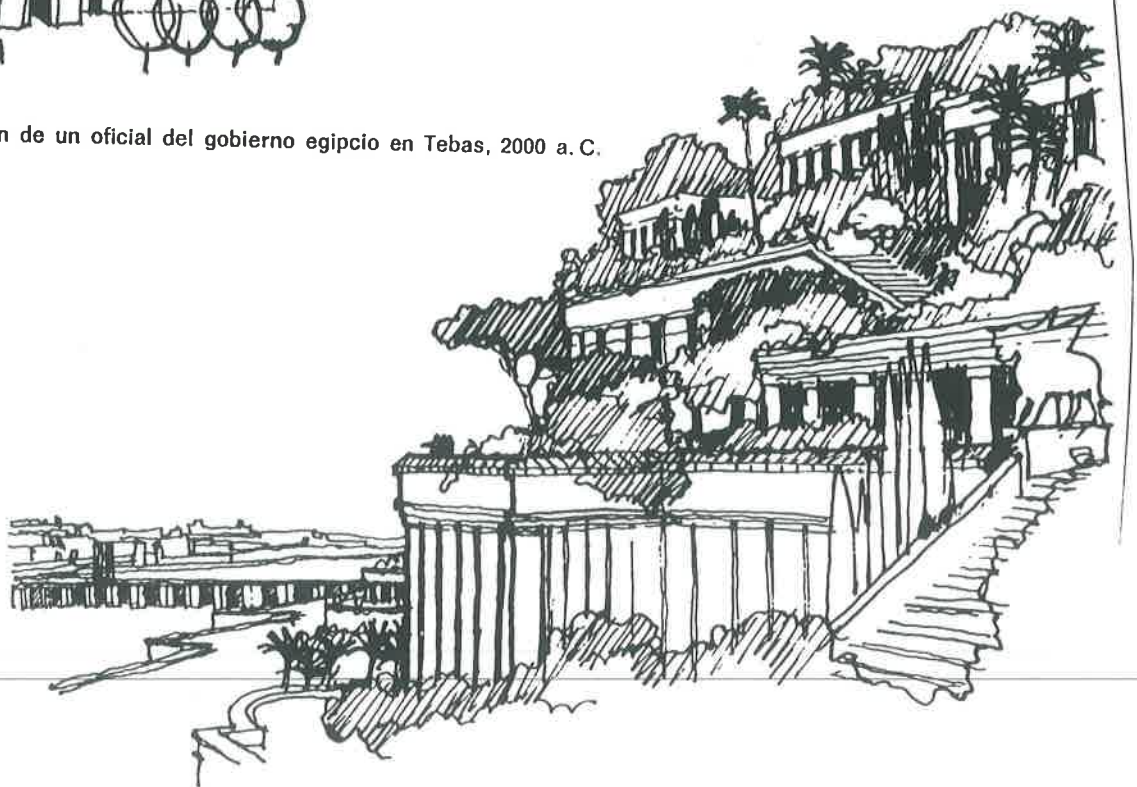
Las terrazas del paraíso de Nabucodonosor no se sucedían , pues, según líneas rectas, paralelas unas con otras. El jardín no se presentaba "en fachada", para ser contemplado desde un punto de vista exterior y lejano.



Reconstrucción del sector de Babilonia en torno a la puerta de Ishtar



Casa y jardín de un oficial del gobierno egipcio en Tebas, 2000 a.C.



*Jardines colgantes de Babilonia. 3500 a.C.**

En el jardín de Nabucodonosor, la geometría no vencía a la naturaleza. "Era una especie de selva de veinte pisos".

La utilización del agua en el paraíso de Nabucodonosor señala también una fecha importantísima en el arte los jardines.

Según Diodoro, el agua del Eufrates subía invisiblemente, gracias a norias adecuadas, por el interior de uno de los pilares, que los constructores habían dejado hueco a tal fin. En la terraza superior, debían existir grandes albercas, donde este agua se conservaba en cantidad para utilizarla en los momentos oportunos.

El riego debió realizarse por canalillos, como en toda la jardinería sumeriana. Sólo que aquí el agua de riego saltaba de terraza en terraza. Bajaba probablemente a lo largo de las escaleras mediante canales especiales, dando ocasión a juegos diversos, que el Jardín oriental no ha olvidado en lo sucesivo y que ha legado a Occidente de manera generosa.

3.2.- EGIPTO

La cultura egipcia puede considerarse como tal algo más antigua que las culturas mesopotámicas: las primitivas dinastías sumerias aparecen alrededor del 2.000 a. J.C. mientras que el Imperio Antiguo egipcio parece tener su comienzo algunos años antes de esa fecha. Esto unido a las consideraciones de que los testimonios jardineros más antiguos aparecen alrededor del año 1.400 a. J.C. para Egipto y 1.000 a. J.C. para Mesopotamia, hace preferible incluir en primer lugar la jardinería desarrollada a las orillas del Nilo.

El jardín egipcio se desarrolló en estrecho contacto con una arquitectura fuerte, dominante y muy geometrizada, sus plantaciones estaban estrictamente delimitadas por cierres regulares; su superficie aparecía dibujada por avenidas rectilíneas, por hileras de palmeras y de sicomoros; los estanques, que formaban parte del jardín, eran de forma estrictamente rectangular.

De un modo positivo, el amor a la naturaleza "viva" está bien demostrado que existió en Egipto durante varios milenios. Especialmente se dio el amor a las plantas. Las colecciones de semillas encontradas en las tumbas reales y principales, nos convencen directamente de la abundancia de los vegetales de jardín que se cultivaban junto al Nilo. Las listas de plantas son numerosas entre los documentos egipcios.

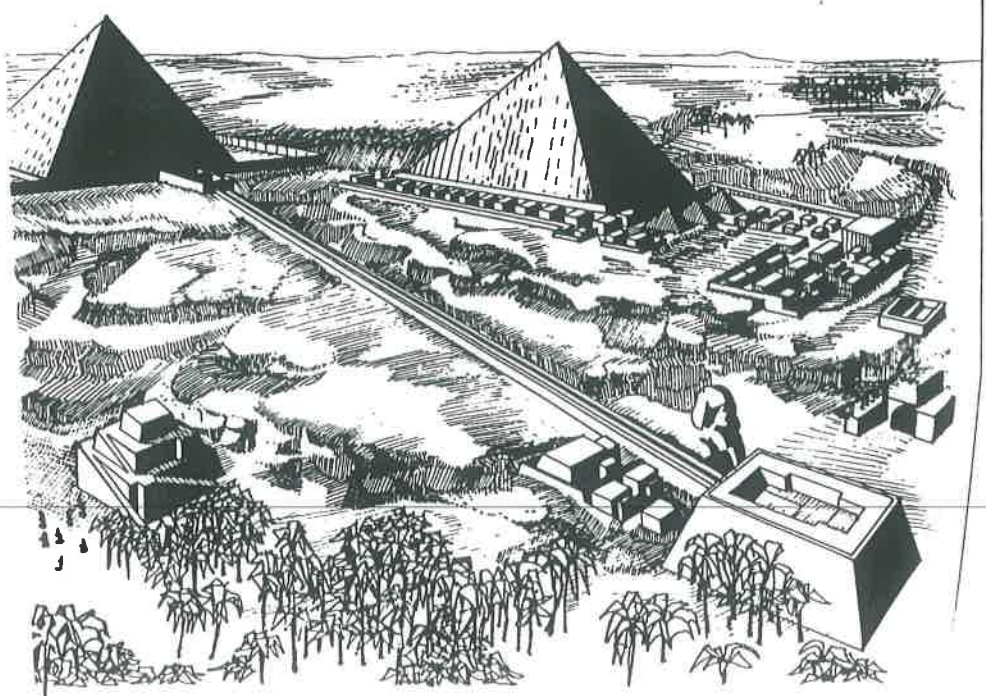
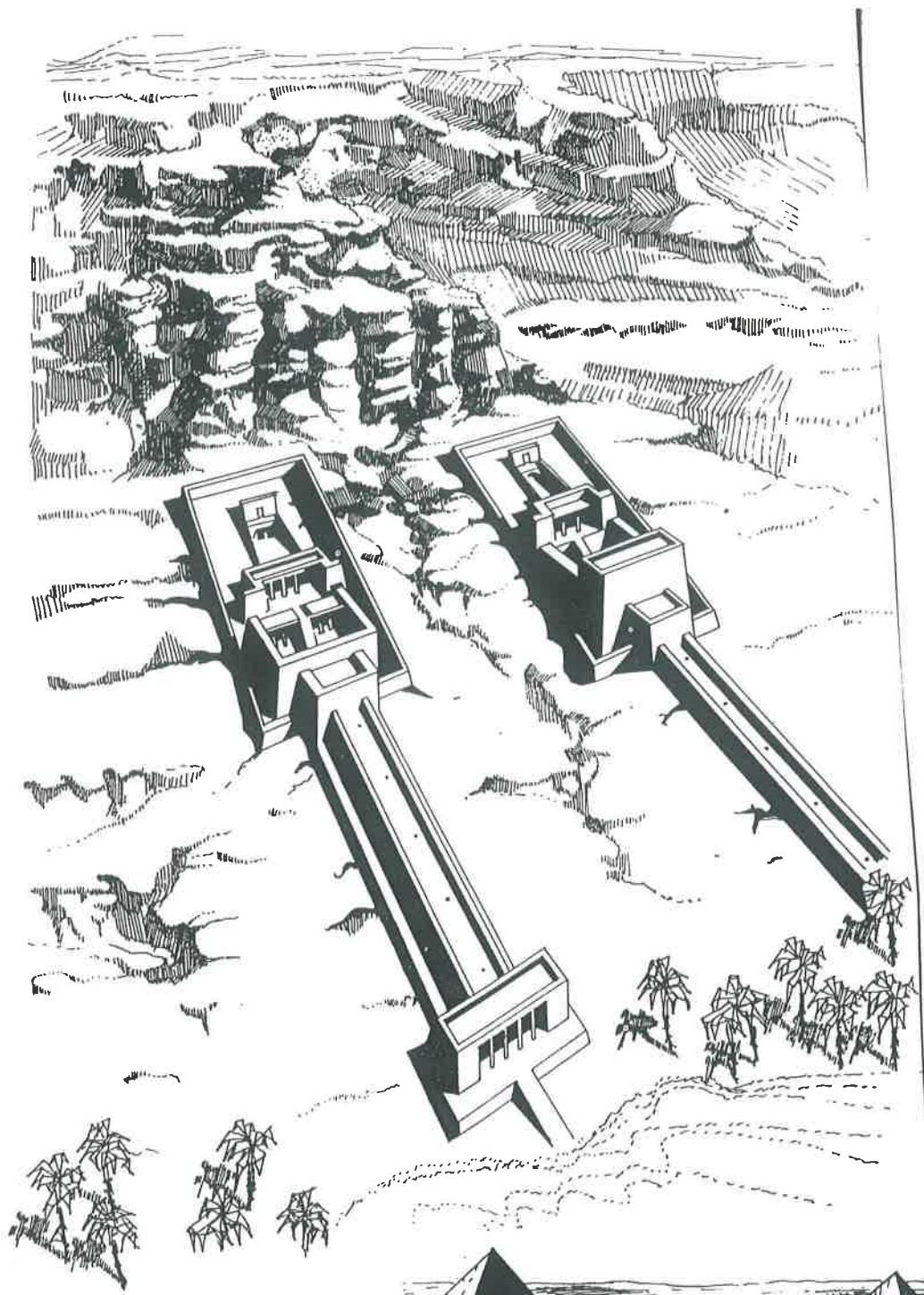
Del reinado de Tutmosis III (1.480-1.448 a. J.C.) son las primeras huellas destacadas que permiten hacerse una idea del trazado de los jardines.

Una escena funeraria, muestra un recinto cuadrangular con columnas y una larga escalinata que desemboca en un canal rectangular navegable. La vegetación forma parte de un estudiado conjunto de árboles y especies acuáticas.

Los testimonios jardineros de la época egipcia proceden precisamente de un período que los historiadores coinciden en calificar como el principio de la decadencia: los reinados de Amenofis II (1.413-1.377 a.J.C.) y Amenhotep IV (1.377-1.358 a. J.C.).

Hay que partir, en primer lugar, del valor paisajístico de la región egipcia: amplias llanuras desérticas que se convierten en fértiles por la inundación periódica producida por el desbordamiento del Nilo. Por tanto, los jardines habían de limitar esa tendencia desértica a la infinitud y cerrarse, amurallarse si era posible, para contener la penetración del entorno hostil. La necesaria presencia del agua, tanto para mantener los cultivos como para permitir la comunicación; el canal cercano y navegable es la respuesta a ello, mientras que los estanques interiores alimentados con agua del canal permiten un uso fácil para el riego y el mantenimiento de especies de peces; hay, pues, ornamento y alimentación al mismo tiempo.

Destaca poderosamente la geometrización del diseño. La necesidad de "orden" en relación con el "caos" de la naturaleza desértica proporciona la respuesta a la utilización de la línea recta en el trazado de jardines.



El jardín egipcio ha de considerarse ya como tal. El hecho de que algunos de sus componentes tengan una vertiente utilitarista no significa necesariamente que se vean despojados de su faceta ornamental o placentera. Lo que ocurre en este caso es que cuando los recursos escasean se produce una aglomeración espacial de los distintos elementos constitutivos, preferiblemente de aquellos que se presentan polivalentes y permiten distintos modos de aprovechamiento: sombra y alimento, en el caso de los árboles. Por ello, debe considerarse como jardín y no como huerto este tipo de estructura egipcia

3.3.- PERSIA

Mucho más tarde, alrededor del 500 a.J.C., los reyes de Persia crearon jardines de gran exuberancia destinados a la diversión, consagrados al placer, al amor, a la salud y al lujo.

El jardín de un palacio persa de aquel tiempo lo recorrían canalizaciones para el riego, como si se tratase de un campo de cultivo. Bajo la vigilancia de elevadas torres y muros se veían árboles frutales y aromáticas flores, incluso rosas y violetas, que crecían entre riachuelos que partían de una fuente central a modo de los cuatro ríos fundamentales, símbolo de la cruz cósmica o de las cuatro ramificaciones del río que nacía en el paraíso, tal como se narraba en el libro del Génesis.

Sørensen ha descrito los jardines persas como una estilización del paisaje agrícola, introduciendo el agua como medio de irrigación y de refrigeración del aire, imbuida en un contenido religioso y simbólico.

Esta tradición tan marcada perduró en el imperio persa hasta el siglo VI.

Tapices de ésta época, o posteriores, cuya temática es el Danish Architectural Press, jardín ilustran organizaciones semejantes: sistemas de riego que además, refrigeran, entornos en sombra, símbolos paradisiacos, u flores y frutos exóticos por doquier.

4.- GRECIA

Los jardines griegos eran parques arbolados donde se celebraban reuniones políticas, los atletas se preparaban y disputaban los juegos, y los filósofos impartían sus enseñanzas. Jardines de tales estilos debían ser los de la Academia de Platón o el de los peripatéticos; zonas adaptadas a la vegetación y a la topografía naturales, siguiendo las curvas de nivel e integrando el entorno con las construcciones en una suerte de primitivo paisajismo. Muy posiblemente su parque era una especie de bosque sagrado salpicado de estatuas y construcciones de tipo religioso o mítico que se relacionaban con las actividades desarrolladas en el recinto.

Los griegos que no destacaron como jardineros, sí lo hicieron como botánicos y naturistas. Teofrasto, por ejemplo, escribió diez tomos de una *Historia de las Plantas* (372-287 a.J.C.), por lo que bien puede considerársele como padre de la botánica. Y el más conocido de los botánicos griegos, Dioscórides (siglo I d. J.C.), describió en su *De Materia Médica* más de cuatrocientas plantas europeas, junto con sus aplicaciones medicinales. Esta contribución confirma que los griegos no eran indiferentes a la Naturaleza y quizás por ello mismo no prestaran demasiada atención a su dominio en forma de jardines, sino más bien a su conocimiento cabal y completo. Conocimiento por otra parte difícil, habida cuenta la gran riqueza de la flora de esa zona del sur de Europa, lo que justifica seguramente la ausencia de referencias jardineras y la mayor profusión de indicaciones botánicas.

Los griegos mantuvieron los bosques sagrados, de jardinería casi paleolítica. En la época de la supremacía de Atenas tan intelectualizada, Jenofonte dedicó a Diana un bosque sagrado cerca de Olimpia. Estaba cercado y comprendía colinas variadas

5.- ROMA

Los romanos dejaron numerosos testimonios y ruinas en los que aparecen los jardines.

Los romanos son los primeros jardines de los que quedan no solo planos y descripciones escritas, sino ruinas físicas. La validez del mundo romano y de sus jardines no abarca tan sólo la época histórica durante la cual estuvo vigente esa cultura, sino que se amplía hasta el Renacimiento pasando por varios siglos imitativos de la Edad Media.

En Italia se encuentran las mejores muestras, o las más significativas, de toda esta jardinería, pero resulta ser muy sectorial habida cuenta de la importancia y la riqueza de medios exhibidas en otras áreas de influencia romana, tales como algunas de las provincias más ricas del imperio romano: los jardines de Hispania, Lusitania o el norte de Africa son así relegados a un segundo plano, por lo que éstas jardinerías se encuentran todavía hoy en un estado de conocimiento prácticamente virgen.

Dos son las líneas básicas: aquella que trata de estudiar las villas de tipo rural y aquella otra que se refiere a las grandes villas urbanas. En el primer caso pueden encuadrarse las villas propiedad de Plinio el Joven y en el segundo la Villa Adriana en Tívoli. Por las descripciones de Plinio el Joven no es posible conocer exactamente el trazado de sus villas, sino tan sólo la presencia de algunos elementos. La jardinería en las villas urbanas como Villa Adriana se trata, en realidad, un conjunto de varios jardines pequeños yuxtapuestos que conforman un espacio equivalente al de una pequeña ciudad..

Uno de los hechos de mayor importancia en relación con la jardinería es la relevancia de la agricultura para los pueblos romanos.

Esta importancia se corresponde con dos factores. El primero de ellos es la influencia helenística, más botánica que jardinera y el segundo, la importancia intrínseca que para los romanos tenía la tierra.

A este conocimiento agronómico hay que unir los avances de la hidráulica, cuyos principios físicos y mecánicos venían a través de Grecia. Y cuya faceta jardinera son los juegos de agua, los estanques, los baños y las piscinas, todos ellos utilizados ampliamente en la jardinería romana.

El bosque sagrado y el patio son las dos estructuras ajardinadas que practicó la jardinería romana durante su vigencia.

Desde el punto de vista de la filosofía del jardín, los romanos no poseían sino la herencia griega y sus propias experiencias agrícolas. Y la herencia griega introdujo un concepto nuevo, en el que los jardines eran un marco adecuado para la meditación, la inspiración, la ensoñación o el aprendizaje de ciertas disciplinas.

Los jardines urbanos poseían ciertas características que se repetían en todos ellos con mayor o menor fuerza. Había un eje longitudinal alrededor del cual se encontraba el patio ajardinado con una tendencia simétrica. Este eje servía como nexo entre la vivienda y el jardín. Todo el patio estaba fuertemente influido por la arquitectura, con una gran profusión de elementos no vivos que servían de apoyo a los elementos puramente vegetales.

En las villas rurales se reunían los caracteres de mansiones lujosas entroncadas en una vida campesina. El área ajardinada intensivamente se trataba a base de setos recortados, formando figuras o incluso el nombre del jardinero o del señor de la propiedad, árboles podados de manera que formaran una especie de paso cubierto, uniéndose sus ramas, guirnaldas entre los distintos árboles que formaban las alineaciones y, muy posiblemente, plantaciones arbustivas geométricas, completadas con flores de temporada, fuentes, estatuas y pequeñas construcciones.

6.- ARABIA

El pueblo árabe vivía en unas condiciones climáticas muy determinadas; suelos áridos, escasas precipitaciones, cultivos difíciles y un clima extremado, especialmente en lo que se refiere a altas temperaturas.

Cuando muchos pueblos ya estaban en plena Edad Media y practicaba con relativo adelanto la agricultura, los pueblos de la península arábiga todavía estaban entregados en su mayor parte al nomadeo.

El oasis se convierte no sólo en una realidad tangible y deseable, sino en un símbolo para designar lo apetecible, el lugar protegido y salvador, la situación de perfección frente a la vida en el desierto.

El jardín árabe debe concebirse como un paraíso, es decir, un lugar donde confluyan todos aquellos elementos recogidos en el Corán como deseables y como premio a los creyentes en la otra vida. De ahí la constante existencia del agua y de la vegetación; el agua resulta ser el elemento ornamental primordial que todo jardín necesita.

La vegetación vendría después, adoptando muy diversas formas, pero siempre con una relación muy directa con la producción de alimento: de ahí que la presencia de frutales en el jardín hispanoárabe sea casi constante; naranjos, olivos, limoneros, higueras. Las plantas tienen una utilidad que no se manifiesta sino como productoras de placer; ahí intervienen aquellas especies que proporcionan aromas y perfumes, así como colores, y que el árabe gusta de mezclar.

Bastaba que el espacio ajardinado respondiera a ciertos parámetros para que se produjera esa sensación de calma y de paz espiritual: por ello los parterres o macizos podían sembrarse a voleo con flores mezcladas sin ningún orden; otras veces la regularización llegaba más allá.

Las plantaciones arbóreas estaban alineadas siguiendo unas rectas bien definidas y los setos podían incluso recortarse, repitiendo el mismo modelo de las fortificaciones exteriores pero con un material distinto.

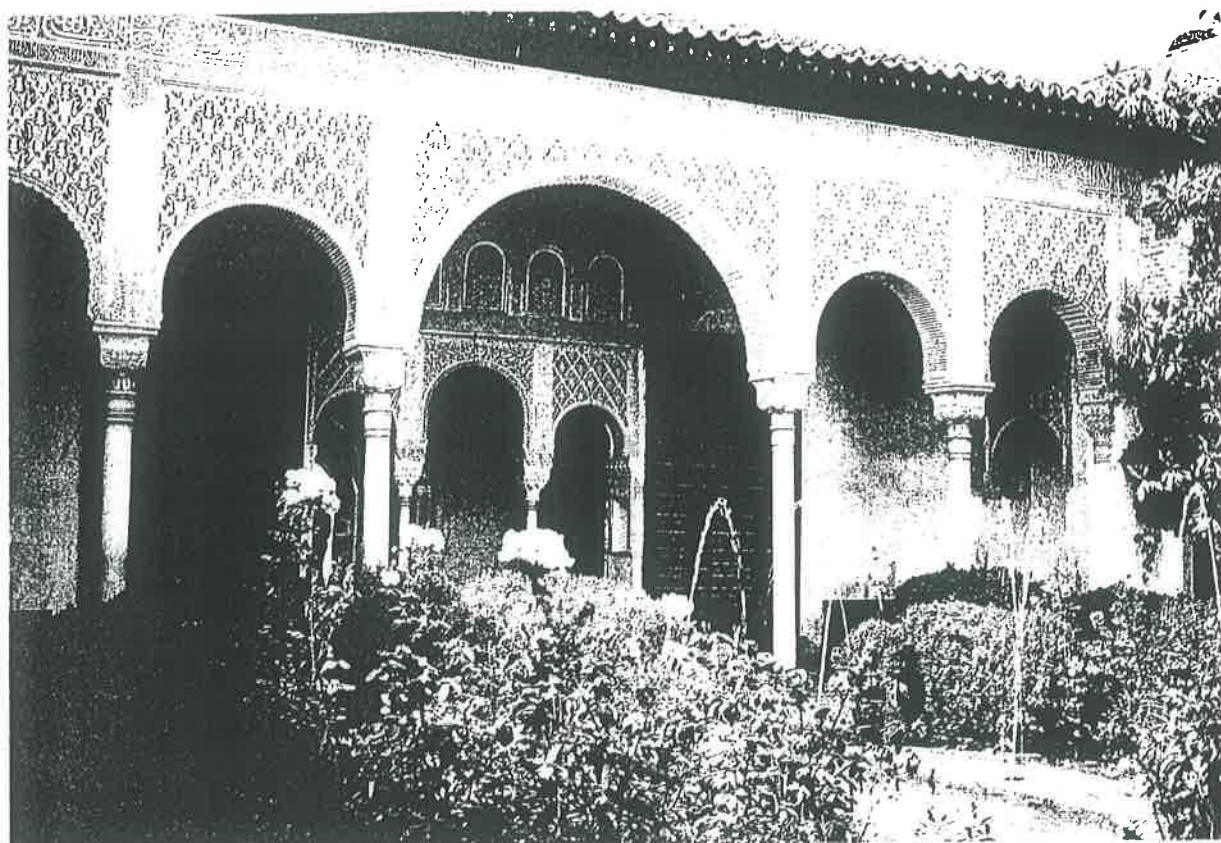
También hay una razón de orden práctico para la alineación, y que seguramente los árabes valoraban en su justa medida: se trataría de ahorrar la mayor cantidad posible de agua de riego, siempre escasa y preciada, y eso sólo era posible en aquellas ordenaciones fuertemente geométricas.

De todos los jardines que pudieran existir en la España árabe los dos más destacados son la Alhambra y el Generalife, aunque es conveniente citar algunas otras estructuras como el Patio de los Naranjos de la Mezquita de Córdoba y las ruinas de Medina Azahara.

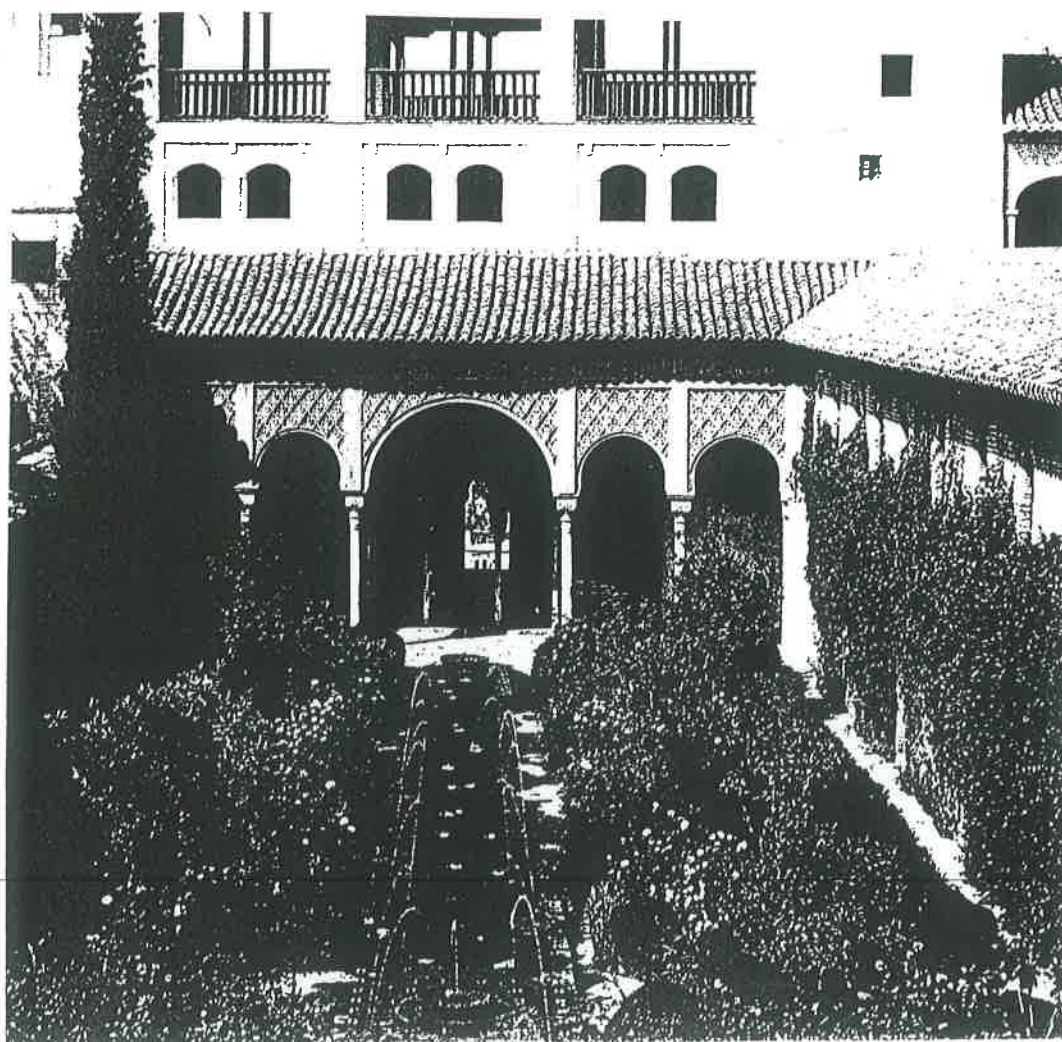
La combinación árabe entre Naturaleza y Geometría, en el Jardín, es digna de notarse. El trazado es puramente regular, a base de cruces rectas de sendas que forman cuadrados y rectángulos, destinados a las plantaciones. Los senderos y sus cruces son marcados y definidos mediante bordes de mirto, boj y ciprés. Y, en el centro de las plazuelas de cruce, surtidores diversos marcan el punto geométrico en que se cortan los ejes visuales de las sendas. En estas plazoletas se concentran, en general, las cerámicas coloreadas, de tradición persa, las más de las veces en contacto con las aguas decorativas. Los términos de perspectiva acostumbran a ser marcados con pabellones de reposo, cubiertos a menudo con cúpulas.

Los cuadros de plantación son sólo regulares en sus perímetros. A la geometría sin tacha del trazado, le hace de contrapeso una plantación naturalista "creacional", igualmente sin tacha, de los interiores de dichos cuadros. Allí alternan, entre otras plantas, los cipreses, en grupos o en agujas individuales, las masas de adelfas, los granados, los rosales y los prados floridos.

Cada cuadro, y aun el conjunto de ellos, constituía un paisaje, un conjunto de paisajes, en planta y en elevación, enriquecido todo ello con colores florales y abundancia de perfumes.



Entrada al pabellón norte del Generalife de Granada.



GENERALIFE
(Granada, España)

7.- JARDINERIA MEDIEVAL

La propia estructura medieval conllevaba el conocimiento máximo del cultivo de vegetales.

Las plantas eran, prácticamente, los únicos recursos seguros de que se disponía, tanto en los castillos como en los monasterios. Mientras que la agricultura extensiva, destinada a la alimentación, tenía por fuerza que situarse fuera de las murallas protectoras de éstos núcleos vitales, la jardinería, por sus propias condiciones de intensidad y de menor requerimiento de espacio, permaneció intramuros.

Una particularidad absolutamente fundamental en el jardín de la Edad Media: el cerramiento, murallas de protección, caminos bordeados de hierbas aromáticas, un pequeño prado verde, árboles, y desde luego un desarrollo "plano y cuadrado", pérgolas y túneles realizados con ramas enlazadas de árboles y trepadoras, flores y agua que corre, además de algunos animales que circulan libremente.

La forma más frecuente de los jardines medievales es el cuadrado o el rectángulo, la regularidad y la línea recta jugó un papel esencial en la estructura de los jardines.

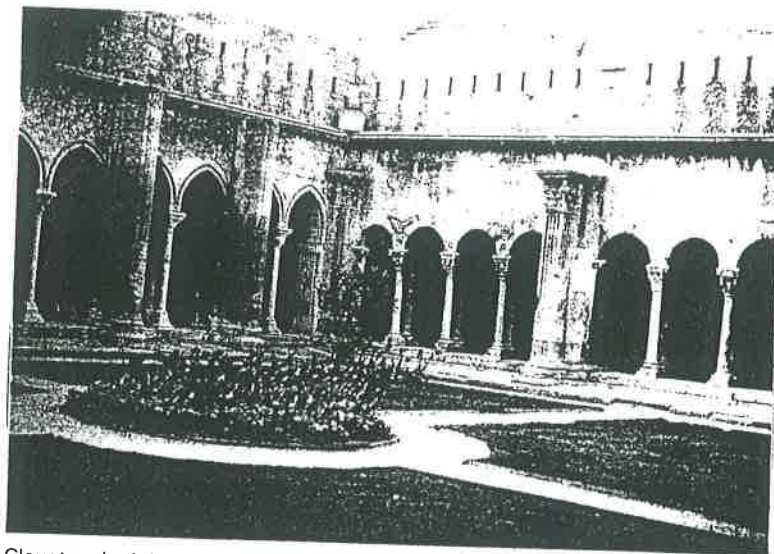
Lo normal es que el centro del jardín lo ocupe un elemento emblemático y funcional: el agua. Se trata de una fuente, un pozo o de un simple depósito de agua.

Alrededor de este centro simbólico y funcional aparecen los cuadros de plantas o macizos, que también responden a una idea geométrica separados entre sí por caminos que normalmente convergen en el centro del jardín.

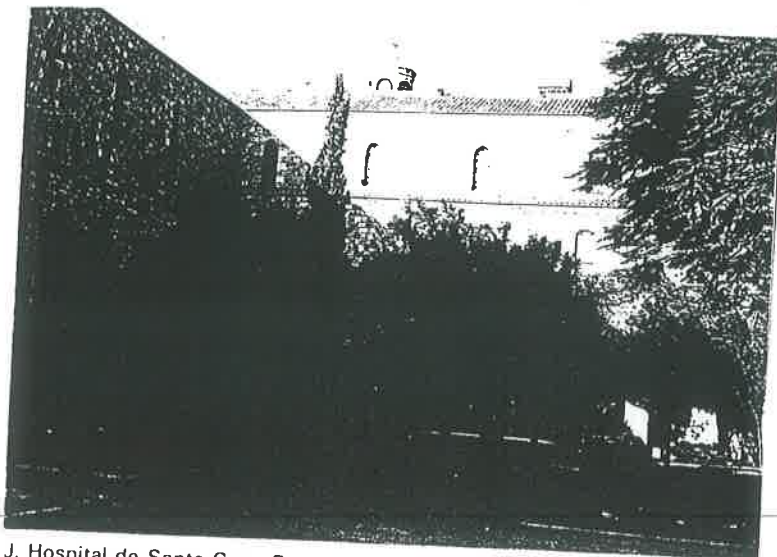
Las divisiones internas del jardín y las separaciones de las distintas zonas podían estar claramente marcadas por medio de valías o celosías. Normalmente se trata de un trabajo sencillo en madera o metal, aunque la complicación del diseño varía grandemente de unas a otras; normalmente cuanto más complejo y completo es un jardín, más recargada se vuelve la ornamentación, apareciendo trabajos de verdadera artesanía.

La montaña era una construcción sencilla que permitía obtener un ventajoso punto de vigilancia de los movimientos exteriores; posteriormente, una vez perdida su función precautoria, se integró en el jardín como elemento ornamental, al igual que después lo haría el foso del castillo francés.

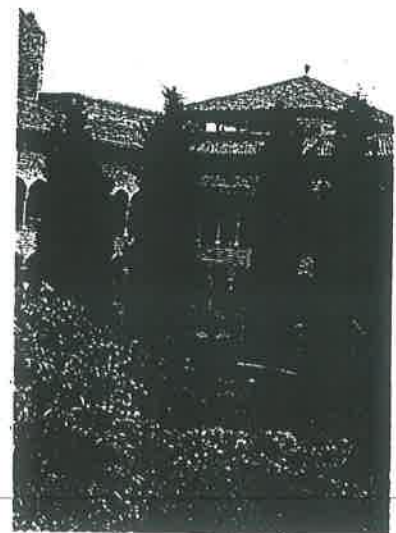
El jardinero medieval, y por muchos motivos, seguía aferrado a una superficie escasa y fácilmente abarcable y dominable, perfectamente protegida de los peligros exteriores y condenada, por lo mismo, en convertirse en monótona.



Claustro de Arles, con plantación moderna



J. Hospital de Santa Creu, Barcelona



Monestir Pedralbes, Barcelona

8.- RENACIMIENTO

En los siglos XV y XVI el hombre occidental tuvo que volver a aprender el arte de la jardinería como tantas otras cosas.

Las bases sobre las que trabajaba el diseñador de jardines del Renacimiento eran físicamente romanas y espiritualmente helénicas. La iglesia fue la depositaria de todo cuanto quedó de ciencia y arte cuando se derrumbó la gran estructura central de la sociedad. Entre otras muchas cosas mantuvo la tradición del cultivo de las plantas; pero el cultivo de las plantas no es jardinería.

La iglesia hizo poco uso de los jardines para promover su esplendor. El jardín creció en torno a lo individual, como una prolongación del lujo de la vida privada del individuo. Fue un logro puramente secular, aunque los cardenales y los papa del final del cuatrocientos en su condición de príncipes temporales, tuvieron mucho que ver con ello.

Hubo tres hilos que enlazaron los jardines de los siglos XV y XVI a los jardines de mundo antiguo. El primero fue físico: la influencia de las ruinas existentes entre las que vivieron los hombres. El segundo fue literario: las descripciones de los antiguos jardines, particularmente las contenidas en las cartas de Plinio el Joven. El tercero fue la tradición: a través de Bizancio y los reinos árabes de España.

Un Renacimiento que no habría necesitado renacer, pues a él se habría llegado sin violencia ni asalto. Así, ocurrió en la mitad oriental del mundo romano, en Bizancio, que defendió y prosiguió, durante diez siglos después de la caída de Roma, una evolución mediterránea, aunque fuertemente orientalizada, del arte del imperio; evolución que influyó, a larga, en el Renacimiento de Occidente.

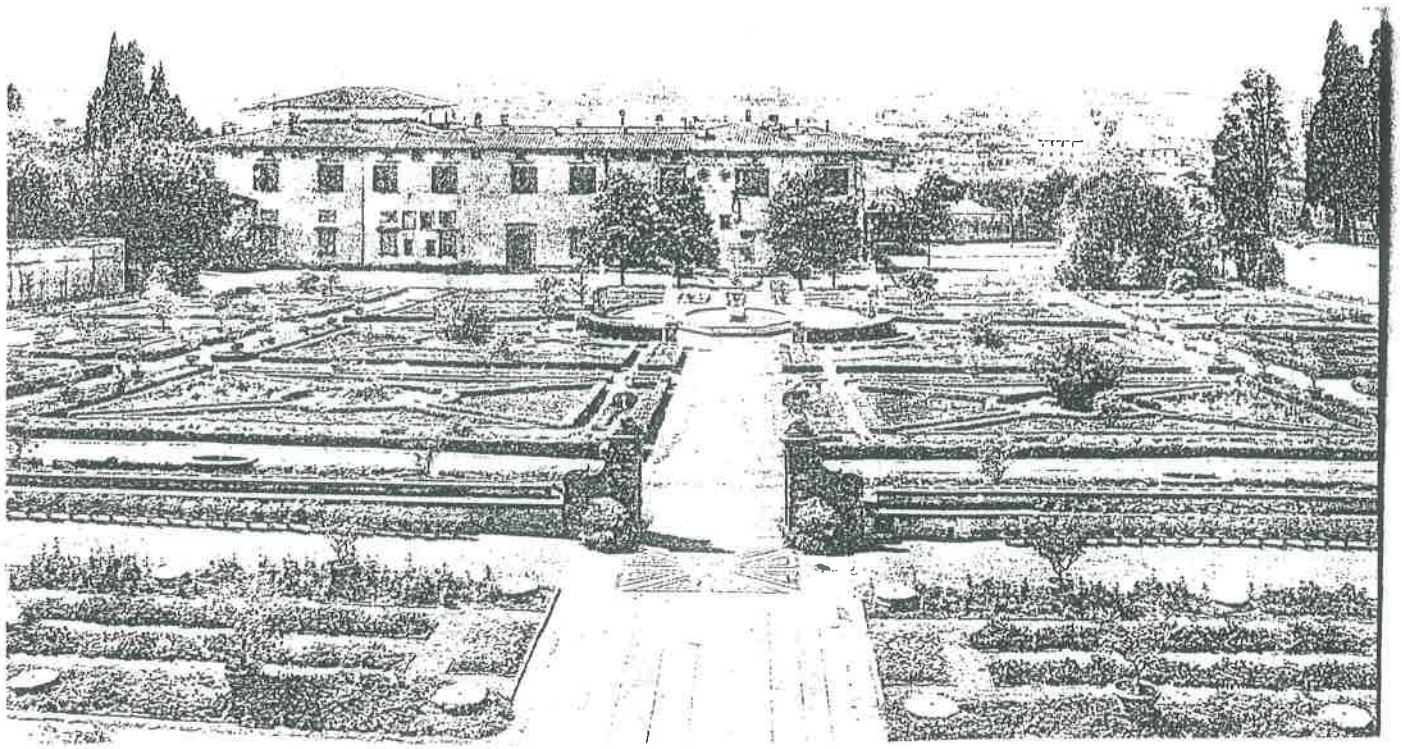
9.- RENACIMIENTO ITALIANO

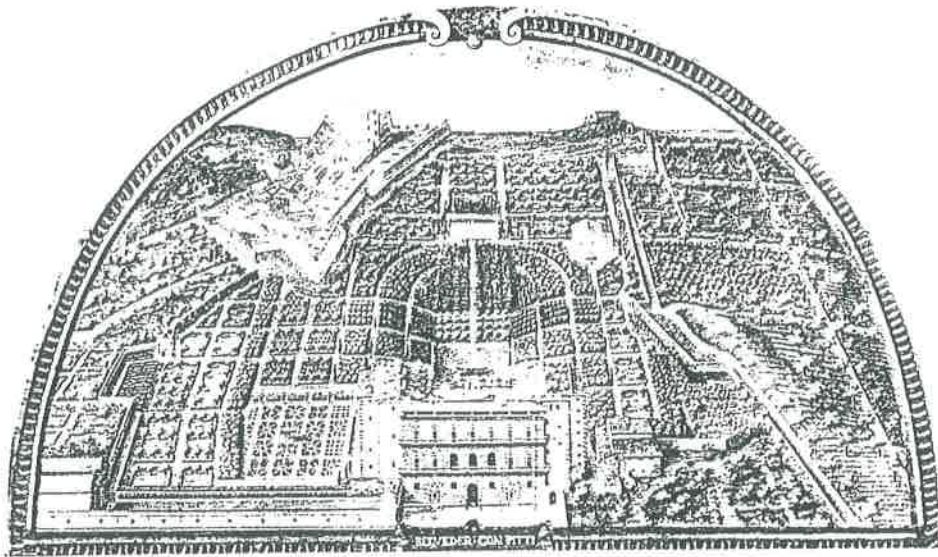
En los jardines italianos del Renacimiento, en cuanto a su esencia, hallamos "las grandes cualidades y los pequeños defectos de las villas de Plinio o Adriano". También forman parte del jardín del Renacimiento los elementos traídos por la Edad Media; entre ellos, ya lo hemos dicho, los aportados por los árabes. El primer Renacimiento italiano no es clásico, y menos aún académico.

El Renacimiento no hubiera pasado de ser una neoclasicismo ilustrado de no haber sido por algunas figuras señeras que convirtieron el modelo clásico en punto de partida para erigirse ellos mismos en clásicos modelos. Tal es el ejemplo de Miguel Angel Buonarroti (1.475-1.564), de Bartolomeo Ammanatti (1.511-1.592) o de Giacomo da Vignola (1.507-1.573). De esta forma se dan dos grandes pasos necesarios para romper definitivamente con la tradición medieval y obtener como resultado una jardín absolutamente autóctono, con medidas propias y un estilo atrevido y bello: uno es el proceso de engrandecimiento del tamaño, hasta entonces todavía bastante constreñido; otro es el mayor rebuscamiento de las formas, que en jardinería se traduce en la multiplicación de los setos y su complicación formal, y en la ornamentación cada vez más recargada, usando generosamente de la estatuaria, de las edificaciones complementarias y de las fuentes y juegos de agua. La jardinería italiana que puede inscribirse entre los años 1.503 y 1.573, fecha en que muere uno de los grandes y prolíficos jardineros del Renacimiento italiano: Vignola.

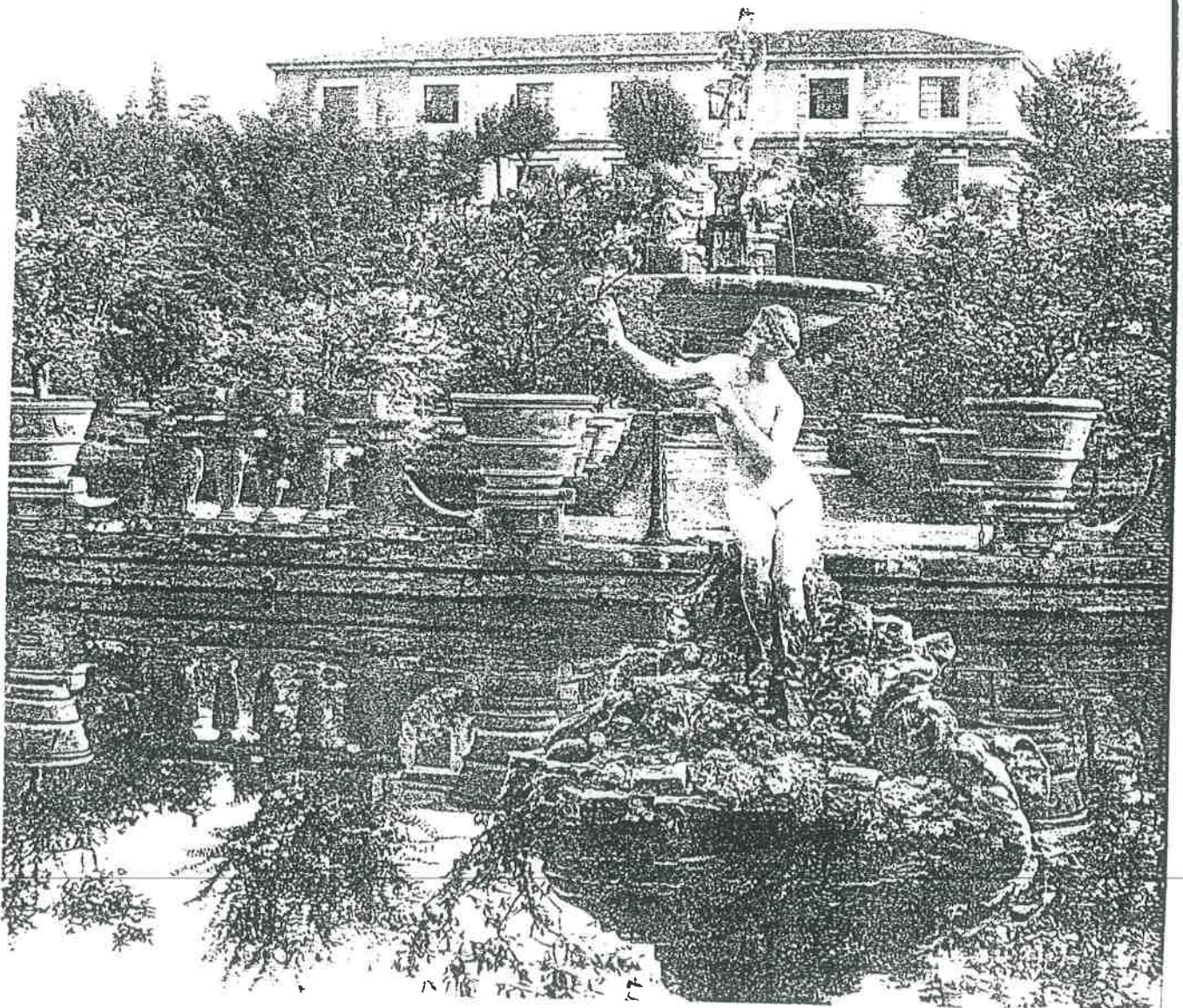
Los primeros jardines que expresan ya ese concepto más grandioso del espacio y la decoración son los de Villa Castello: el diseño es grandioso y posee una fuerza unitaria hasta entonces poco explotada. La multiplicidad de vistas, su superficie, ni excesivamente grande ni demasiado pequeña, es de perfecto equilibrio con las proporciones del palacio. Hay un desarrollo equilibrado y pleno de los motivos ornamentales.

Más significativos resultan aún los situados en Florencia: los jardines de Boboli, adjuntos al Palacio Pitti. La dimensión de los jardines y el evidente afán escenográfico de algunas de sus partes, junto con la reclusión voluntaria de otras, marcan un punto claro de ruptura con anteriores conceptos.





THE BOBOLI GARDENS



10.- EL JARDIN FRANCES

Francia, es la encargada de desarrollar la jardinería geométrica.

Los aspectos más característicos son: el factor medioambiental, monotonía en su topografía, mayor abundancia de agua, flores de variado colorido y la humedad como determinante de un ambiente.

Se originaron jardines, como el de "Las Tullerías" o el de "Saint Germain-en-Laye", siendo el primero el más destacado de la época y el segundo característico de un diseño "a la italiana", siguiendo el curso del agua del río Sena, dividido en seis terrazas descendentes al estilo italiano, y decorado con parterres franceses.

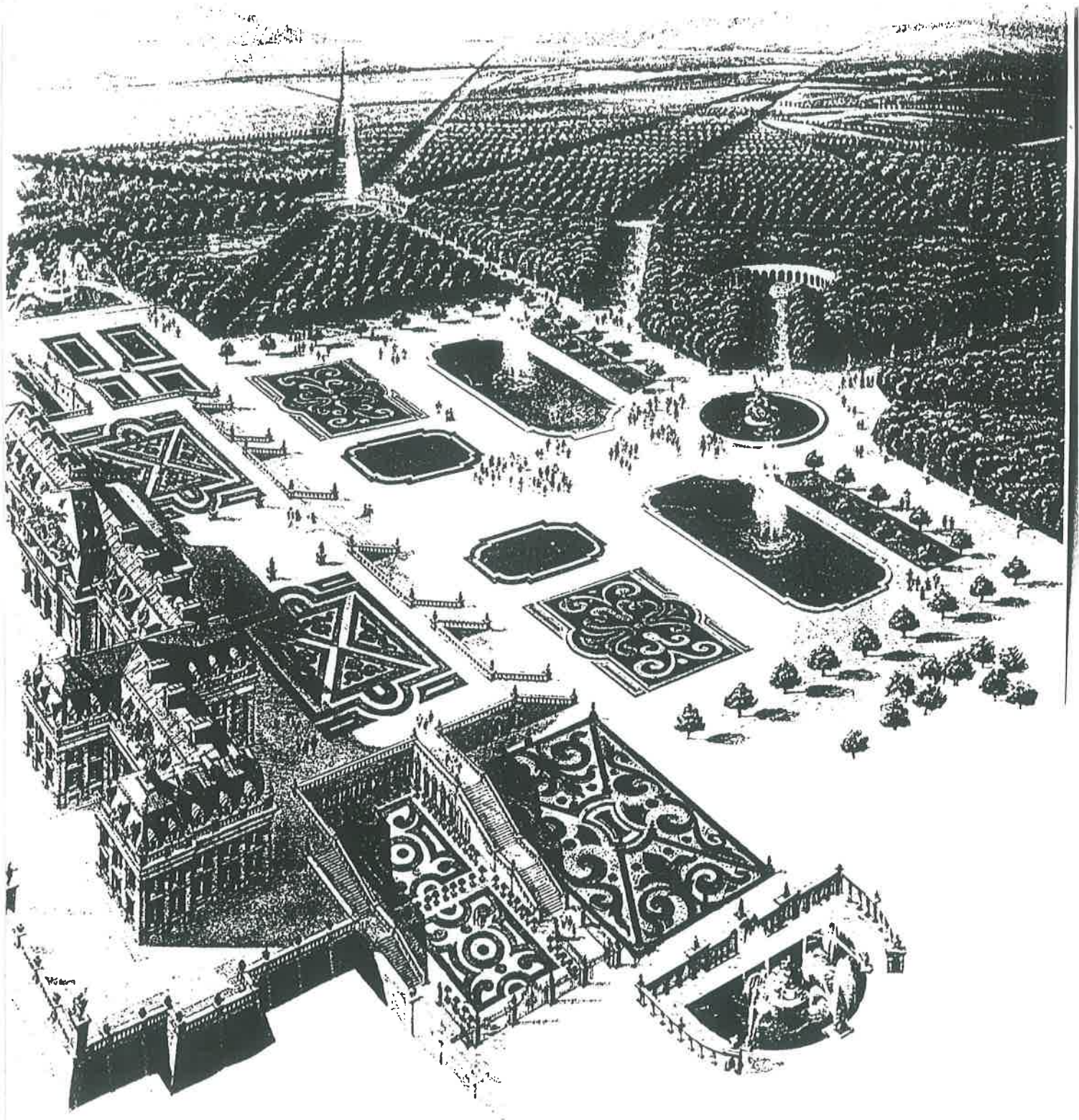
Los franceses fueron los padres del "parterre" moderno, en contraposición al medieval o al renacentista: se convirtieron en un elemento decorativo realizado sobre terreno llano.

Aprendieron de la teoría italiana la unidad de arquitectura- jardinería, llevándola a la práctica con ciertas modificaciones, organizando así un complejo de entramado de avenidas, claros y zonas de encuentro.

André Le Notre revolucionó el diseño unitario para todo el conjunto del parterre con gran capacidad organizativa del espacio. La enseñanza de éste fue la de guardar las proporciones debidas.

Versalles posee los jardines más famosos del mundo, donde se recreó el emplazamiento en función del jardín y se desarrolló de forma simétrica partiendo de un punto central, armonizando con los bosquecillos todo el conjunto.

La jardinería francesa aportó la simetría severa y formó una jardinería preclosista y elaborada.



11.- EL JARDIN INGLES

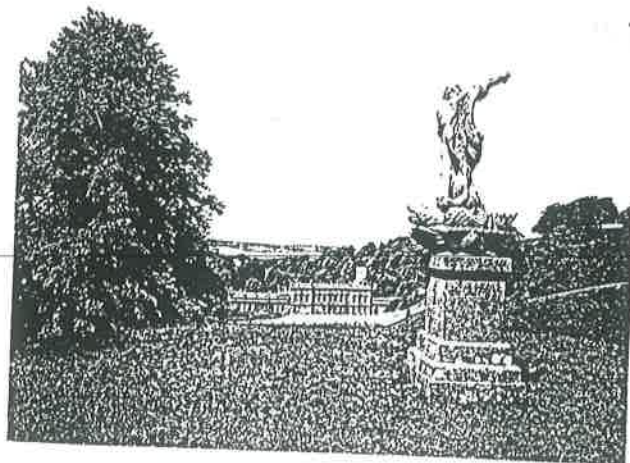
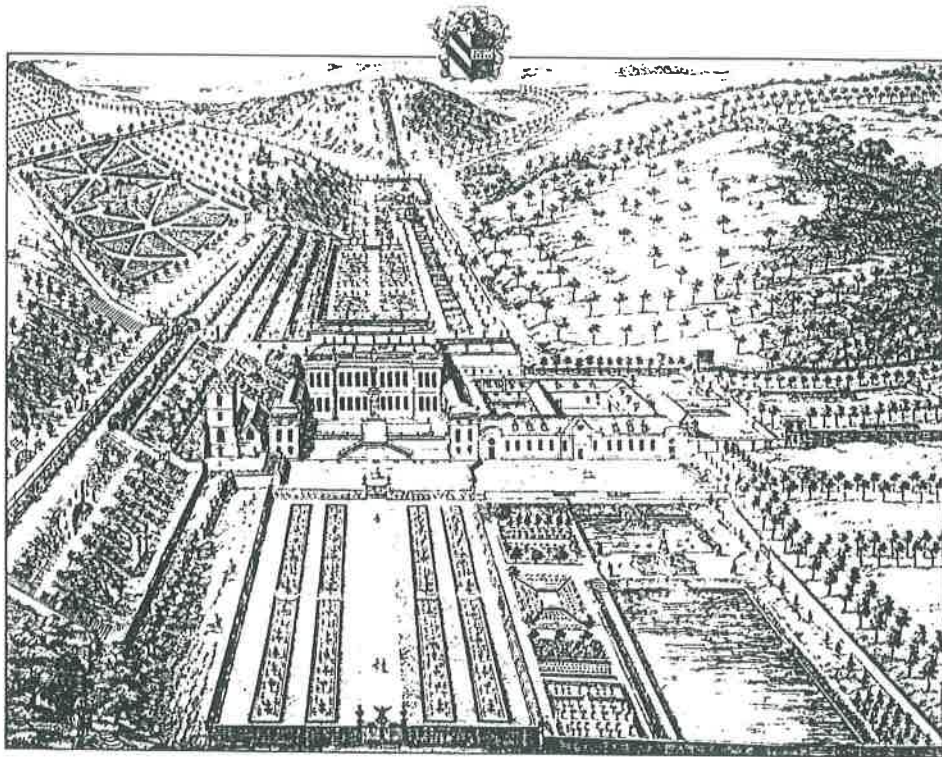
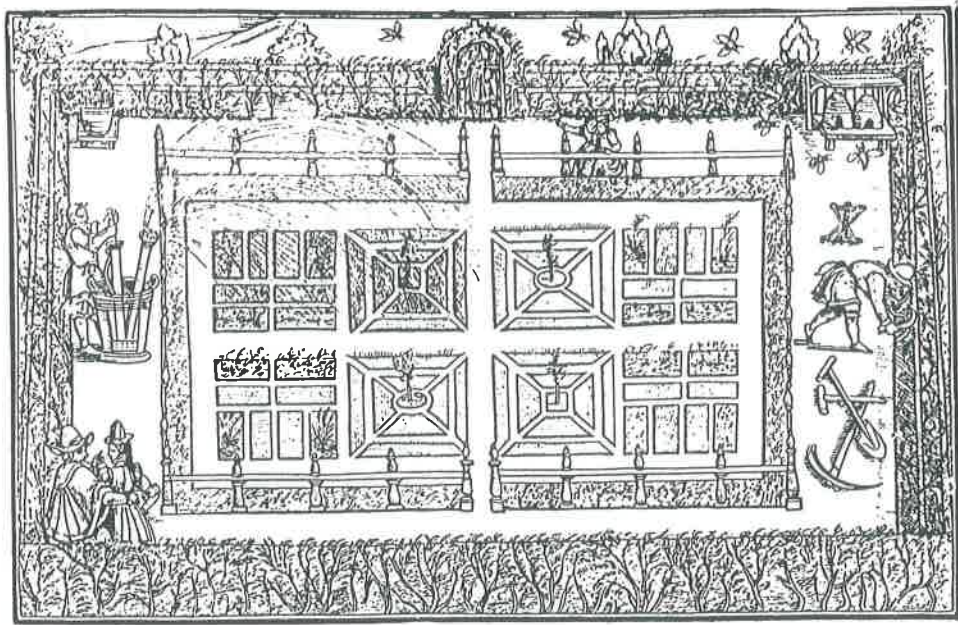
Empieza con una gran revolución jardinera en la tercera década del siglo XVIII.

El factor más notable es el clima que limita el uso del jardín inglés, el cual se utiliza para caminar y jugar siendo su razón primordial ya que la afición del inglés es el ejercicio físico como placer en sí mismo.

Se proclamó que uno de los principales factores de un buen diseño de jardín era la economía, prefiriendo la Naturaleza antes que el arte y rechazando las figuras geométricas y el sentido de la proporción.

Así, se convirtió el jardín en parque.

El jardín de Stowe fue el más influyente de la época: se componía de un gran número de paseos adornados con estatuas, de templos con un círculo de agua, sin cercos de muros de manera que se ignoran los límites de los paseos llenos de plantas.



12.- INFLUENCIA DE ESTILOS

Los estilos básicos pueden resumirse en :

- aquellos que utilizan la recta como base
- aquellos que se trazan imitando a la Naturaleza por medio de líneas curvas

Las jardinerías regionales presentan falta de continuidad y características de aislamiento, sin formar un cuerpo por sí solas en una historia de la jardinería, pese a que se han de tener en cuenta.

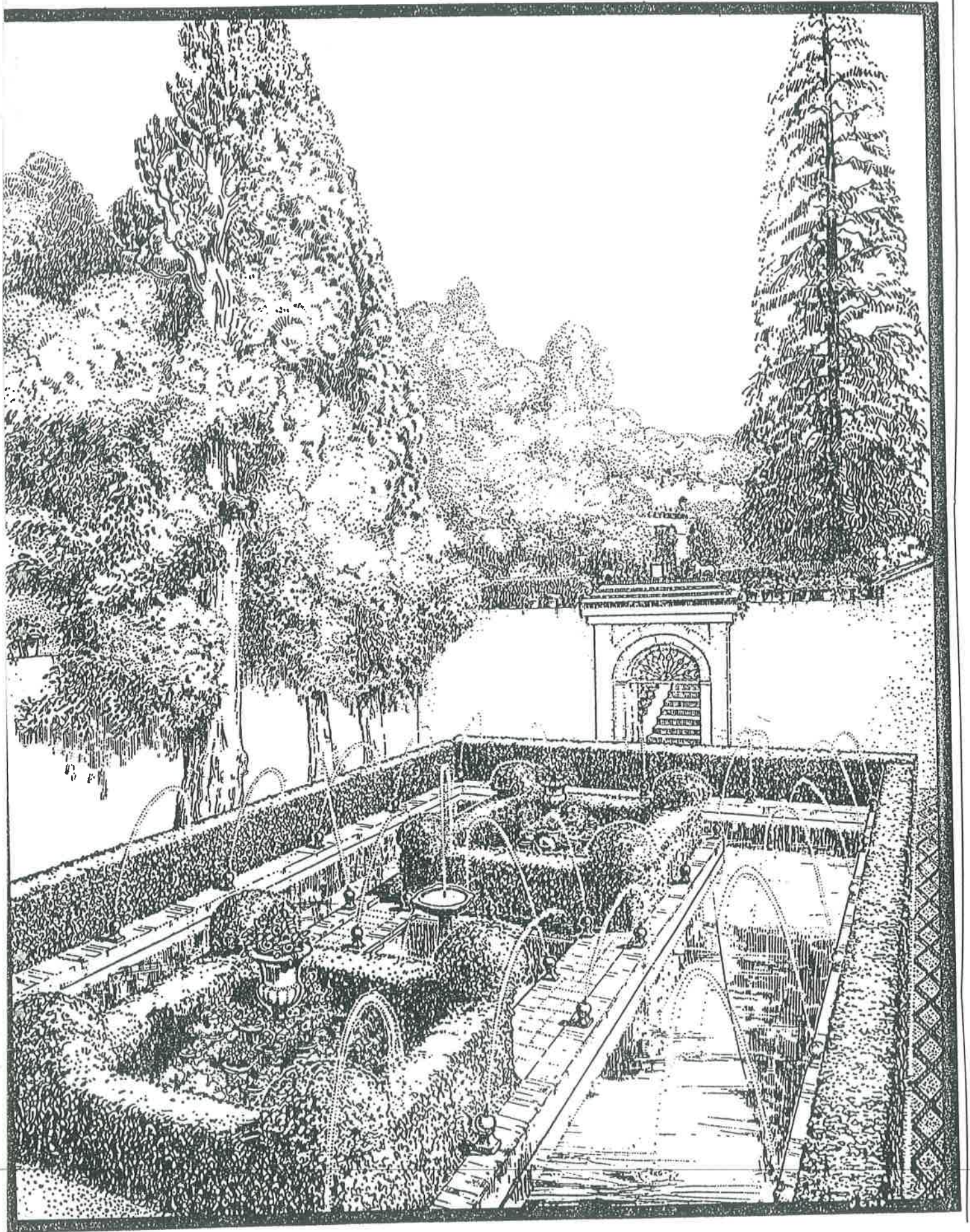
13.- ESPAÑA

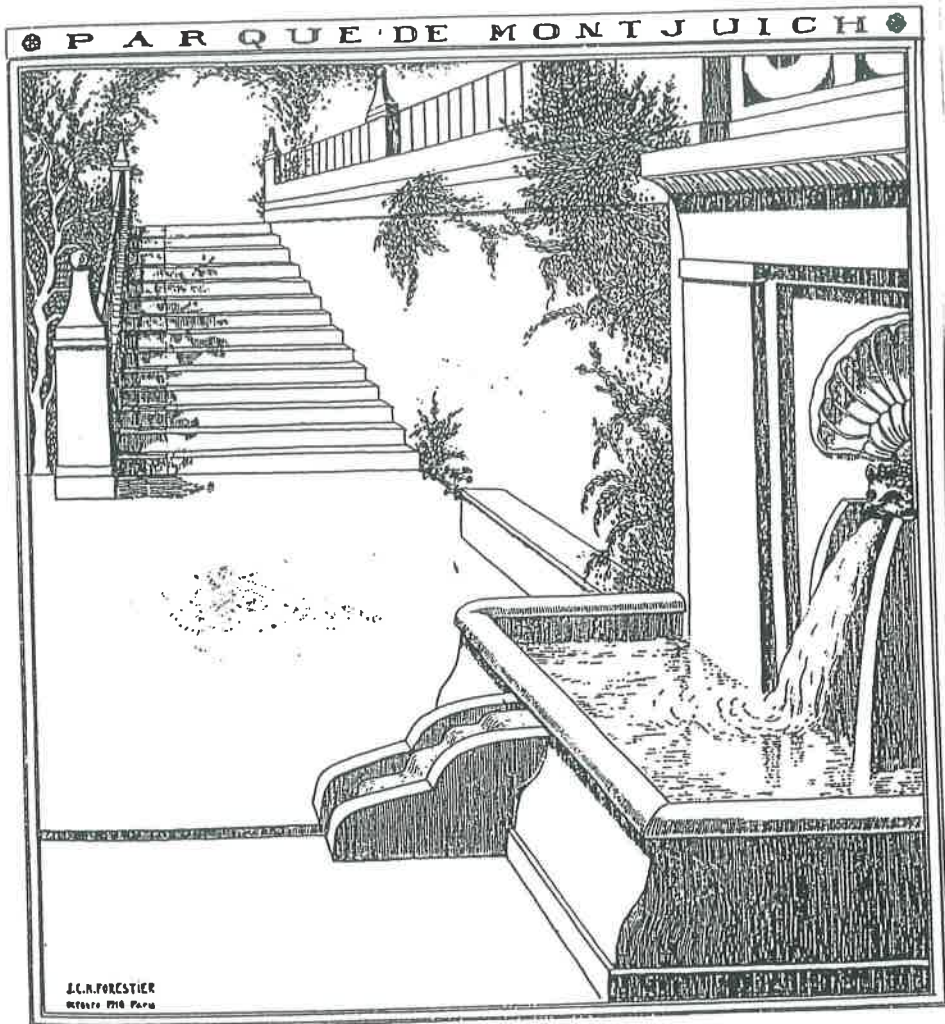
En sentido estricto, no puede hablarse de jardinería española con estilo propio, ya que los factores primordiales para realizar obras con envergadura, como el clima o la existencia de agua, eran muy problemáticas.

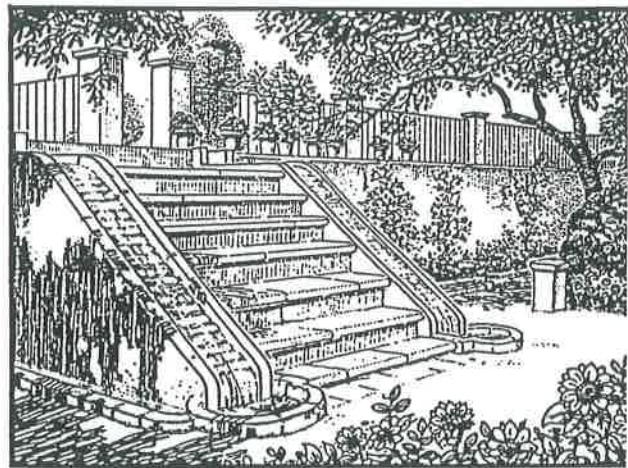
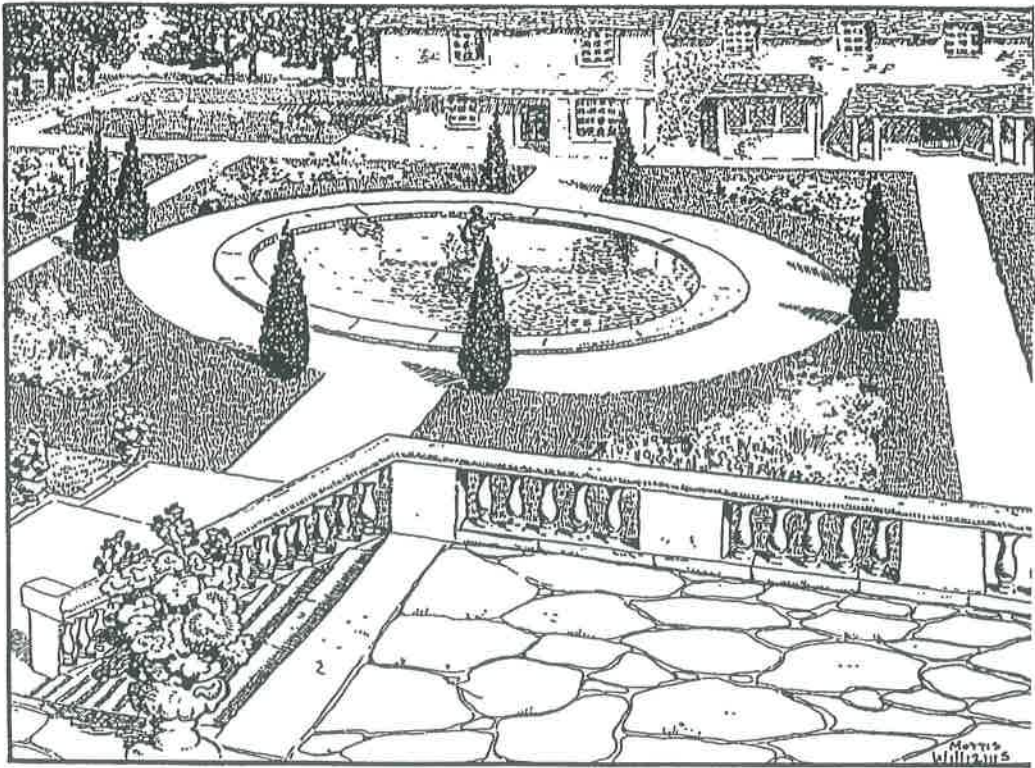
La influencia de otros estilos ha dado en España resultados atractivos: el de los Reales Alcázares de Sevilla de estilo mudéjar realizado por manos árabes; y el de los jardines claustrales con introducción de elementos renacentistas y góticos como el Monasterios de Guadalupe.

Aparecen los jardines botánicos y las tendencias románticas, que se traducen en la profusión de templetas, casitas y cenadores; se desarrolla el contenido mitológico, como el Laberinto de Horta; se yuxtaponen distintos estilos, como el caso de Monforte; posteriormente aparece la influencia de la Ilustración.

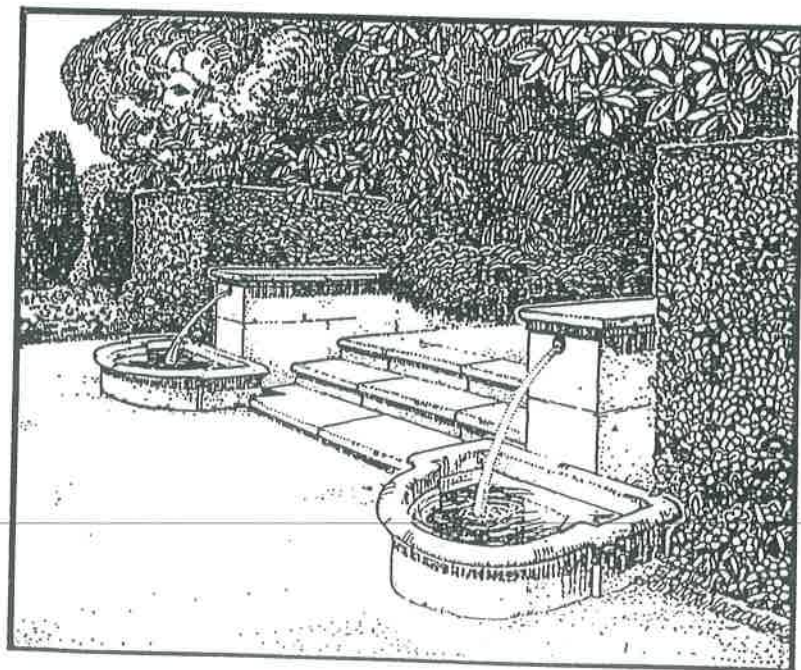
En los pazos gallegos se dan tres factores determinantes del estilo que los hacen diferentes al resto de los jardines españoles: el conjunto topografía- clima, la presencia del barroco gallego y la estructura del pazo en sí formando un conjunto de tres elementos (casa, tierra de cultivo y jardín).

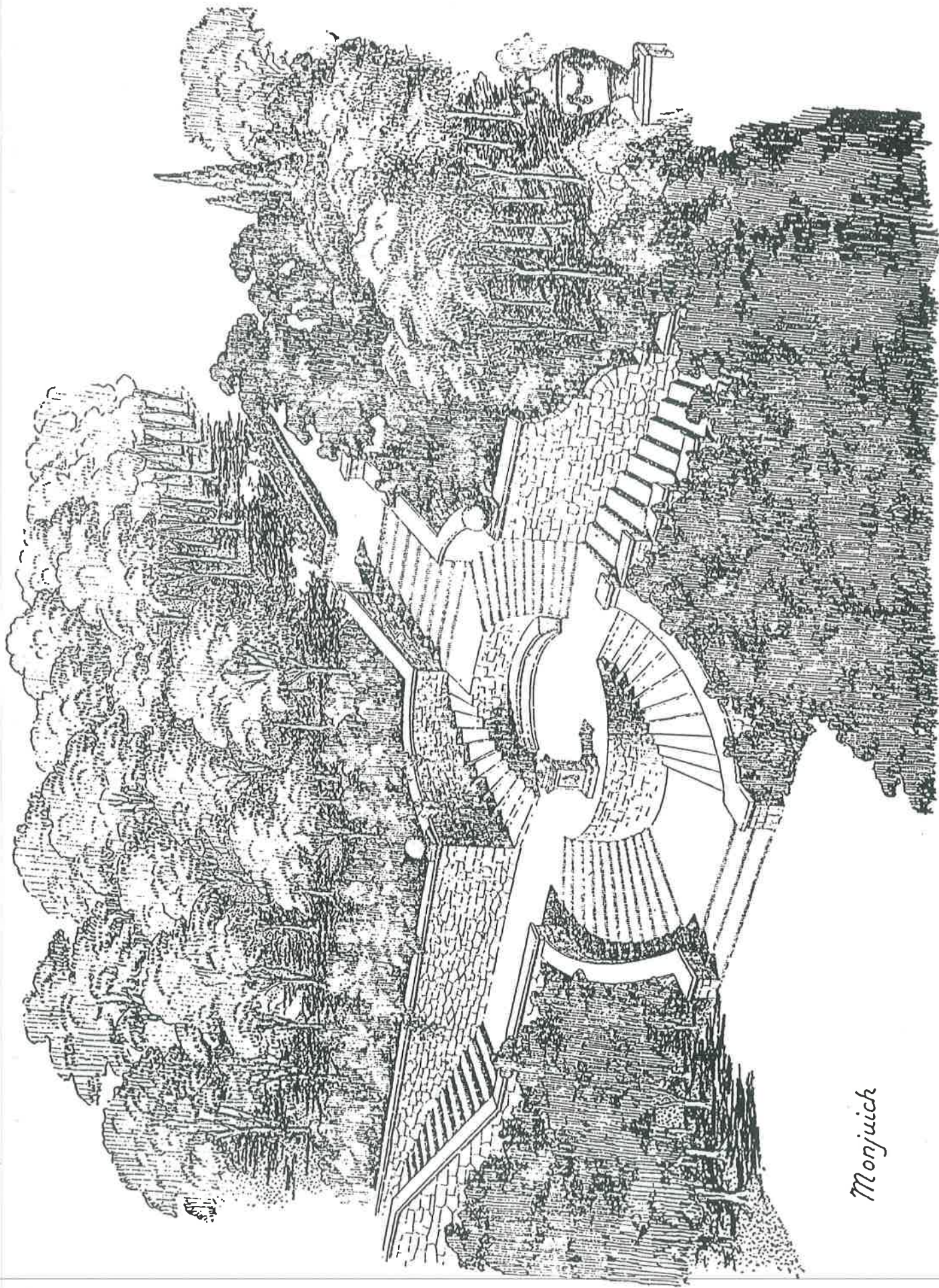






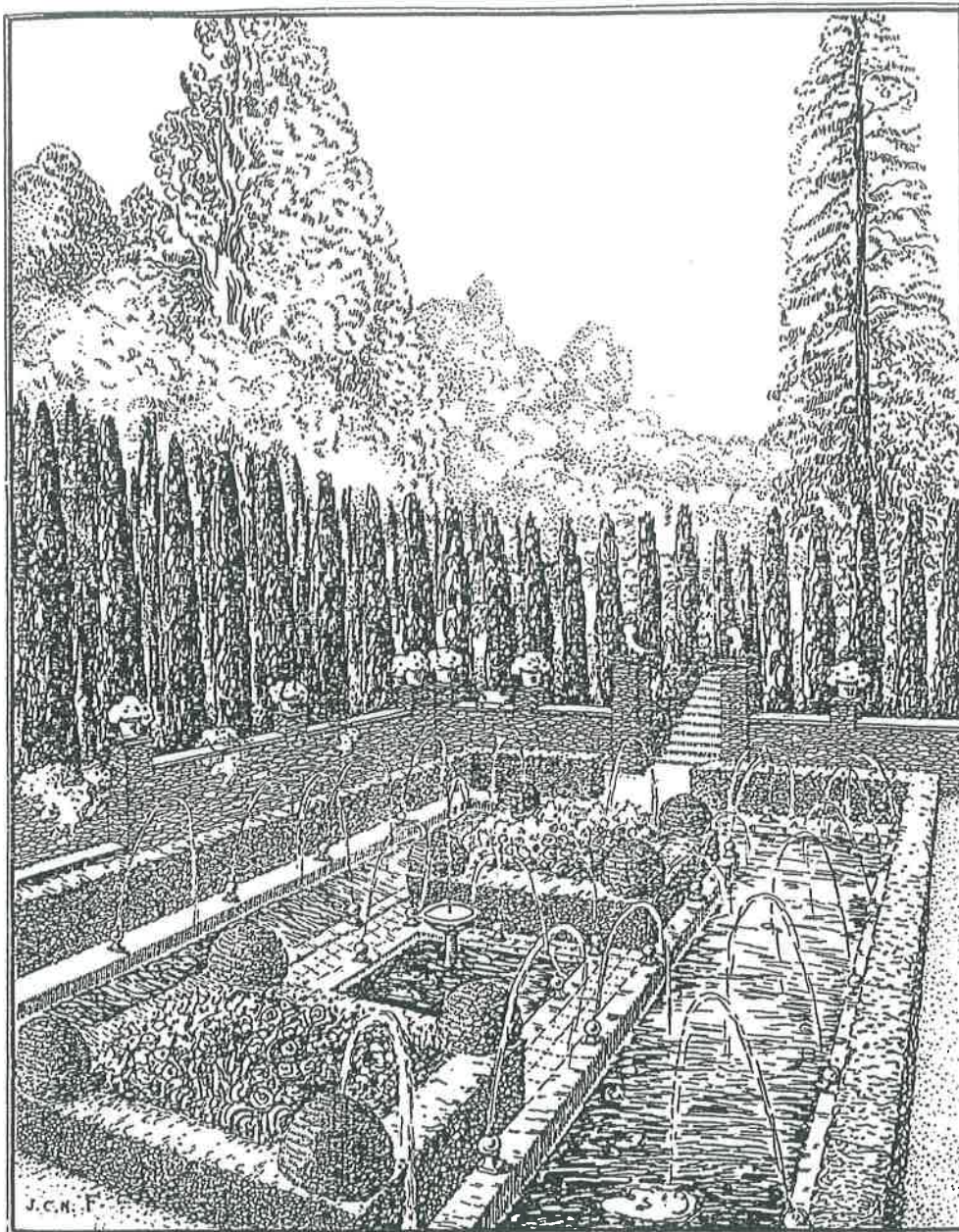
Escalera con rampas de agua que la vierten desde el depósito de la terraza superior al jardín de la terraza inferior.





Monjuich

Escalera circular en el cruce de dos avenidas ascendentes.



Imitación del patio del Ciprés en el Generalife.

14.- HOLANDA

El jardín holandés recoge y aporta influencias europeas, manteniéndose al margen de éstas.

Su tradición aparece más cercana a la horticultura que a la jardinería siendo el caso del tulipán bien notorio, como el parque de Keukenhof, dedicado al cultivo y a la exhibición de plantas bulbosas.

15.- PORTUGAL

Destacan los pequeños patios- jardines (alegres), el uso de las albercas, estanques y edificios conexos y los baldosines, más gruesos que los de España.

El más distinguido jardín portugués es el del palacio real de Queluz, más cercano al barroco italiano que al francés; de carácter esencialmente portugués sólo existe la Ribera de Jamar: canal baldosinado con un parapeto de azulejos y ornamentado de jarrones.

Lo religioso y lo secular se mantuvieron muy separados: en los monasterios portugueses las escaleras con cascadas, los canales de toba, las plataformas y los puentes balastrados, llegaron a ser emblemáticas estaciones de la cruz.

16.- RUSIA

Tiene su punto álgido en la corte de Pedro el Grande, el cual trasladó jardineros franceses para trazar el diseño de su jardín en el palacio de Peterhof, con una cultura poco representativa y mal conocida.

17.- ALEMANIA

Los jardines alemanes son más comedidos en el uso de las perspectivas, convirtiéndose Versalles en el modelo supremo, como por ejemplo, Schleissheim.

18.- AUSTRIA

En el Belvedere de Viena destaca el tratamiento del terreno con la presencia de muros de contención, el uso de las fuentes como puntos focales de la perspectiva, los estanques y los parterres planos de estilo francés.

19.- SUECIA

La jardinería sueca se despega de los artistas extranjeros a través de los Tessin, que colaboran en la realización de los Jardines de Drottningholm, cercanos a Estocolmo, donde se instaura el estilo afrancesado.

20.- AMERICA

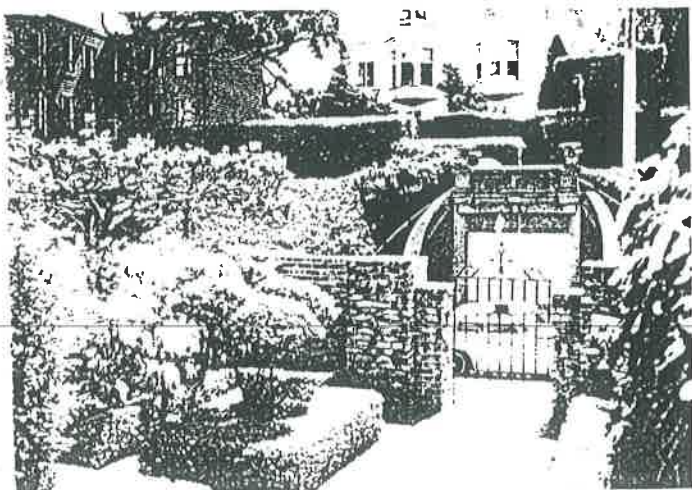
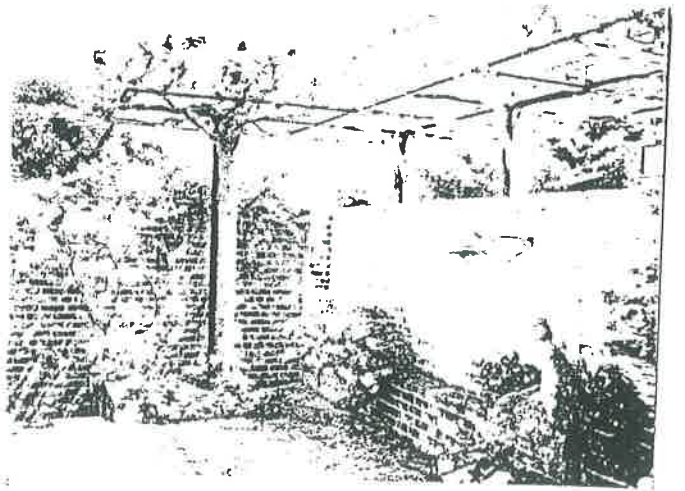
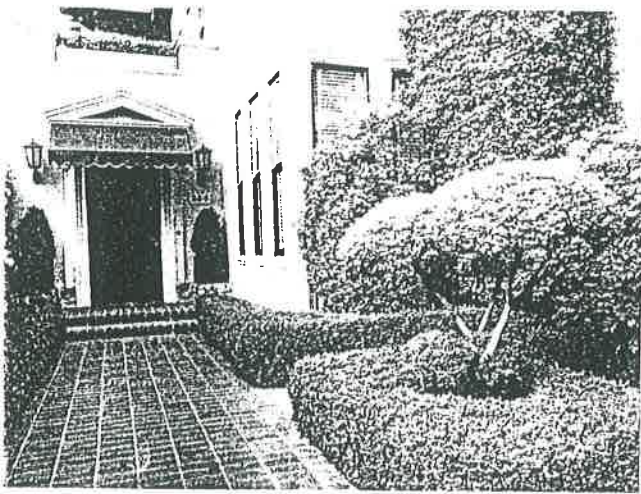
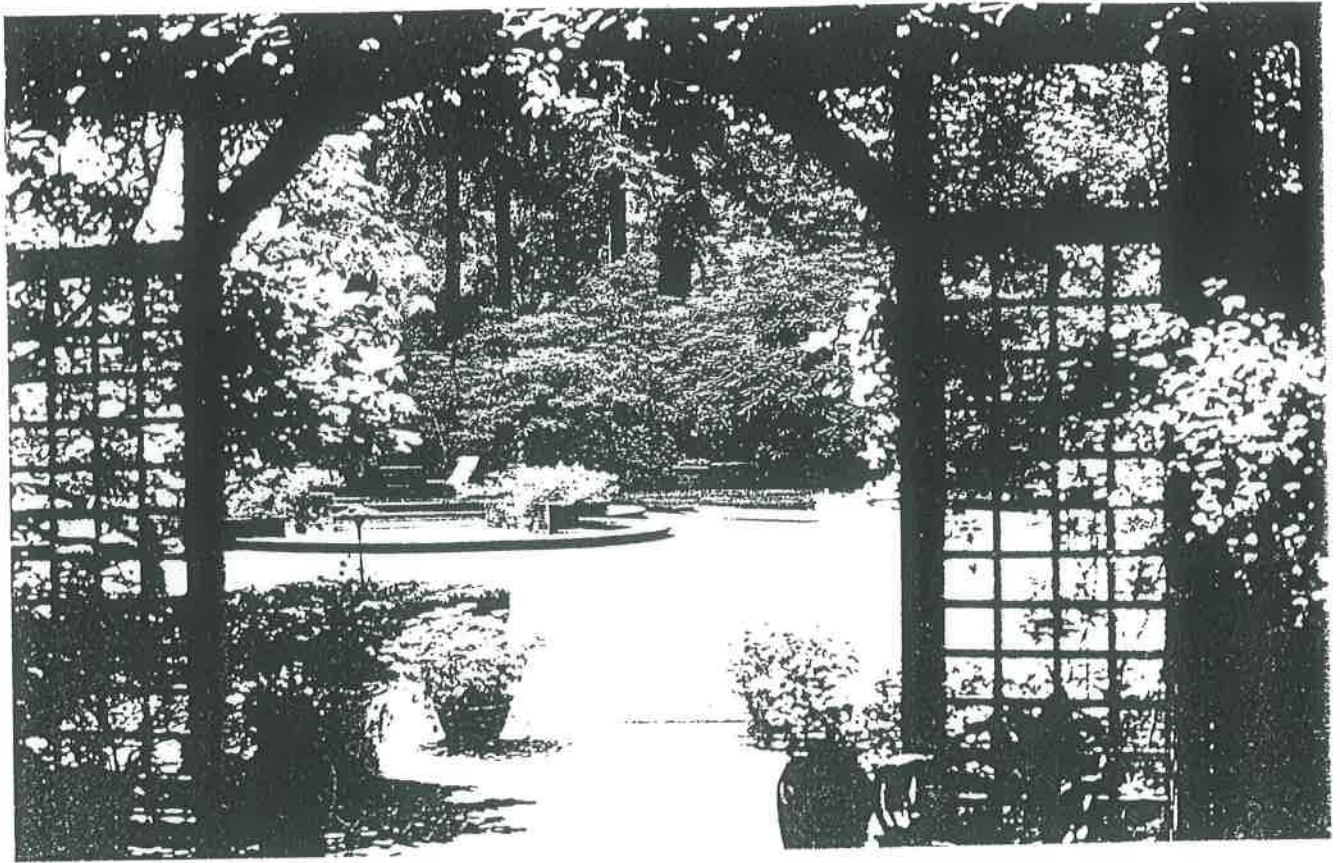
Destacan las estructuras flotantes construidas por medio del entrelazado de raíces de plantas acuáticas con distintas ramas formando una estructura lo suficientemente consistente como para contener una capa de tierra de hasta un metro de altura y varios de longitud. Sobre ésta se podían cultivar vegetales de primera necesidad y flores.

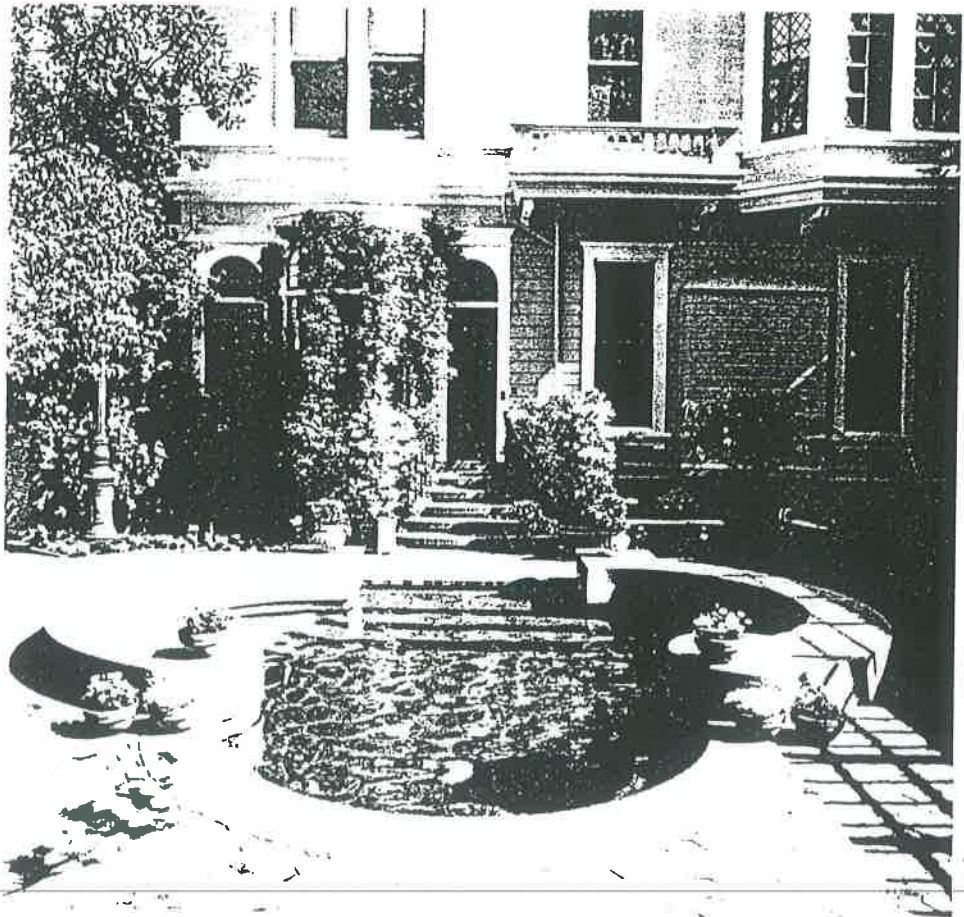
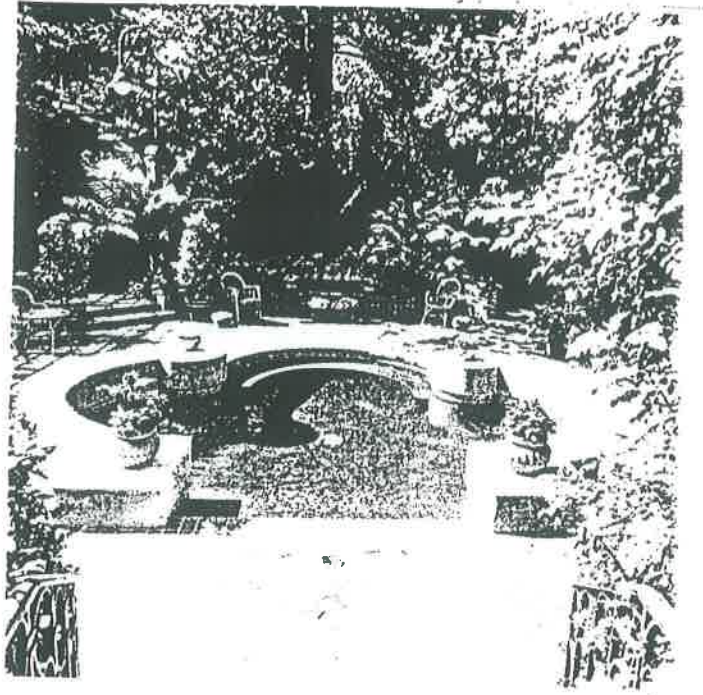
Destaca la similitud y conexión que parece existir entre las pirámides aztecas y los zigurats persas o las pirámides egipcias.

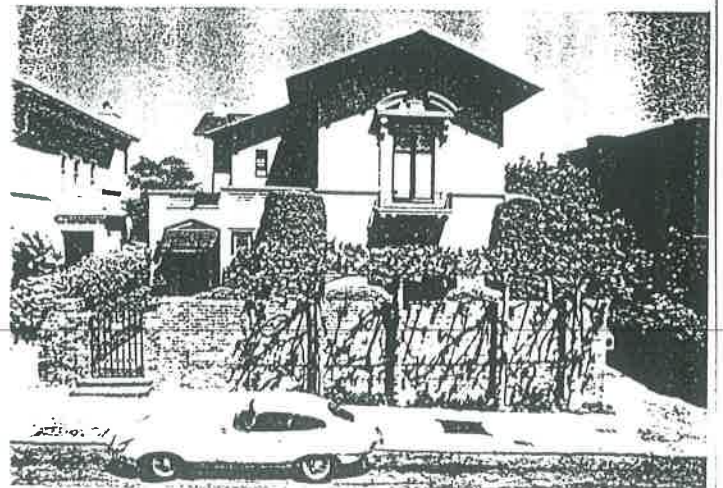
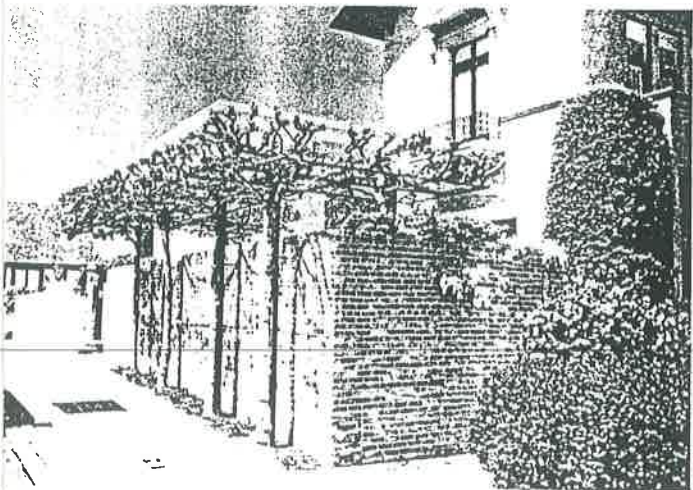
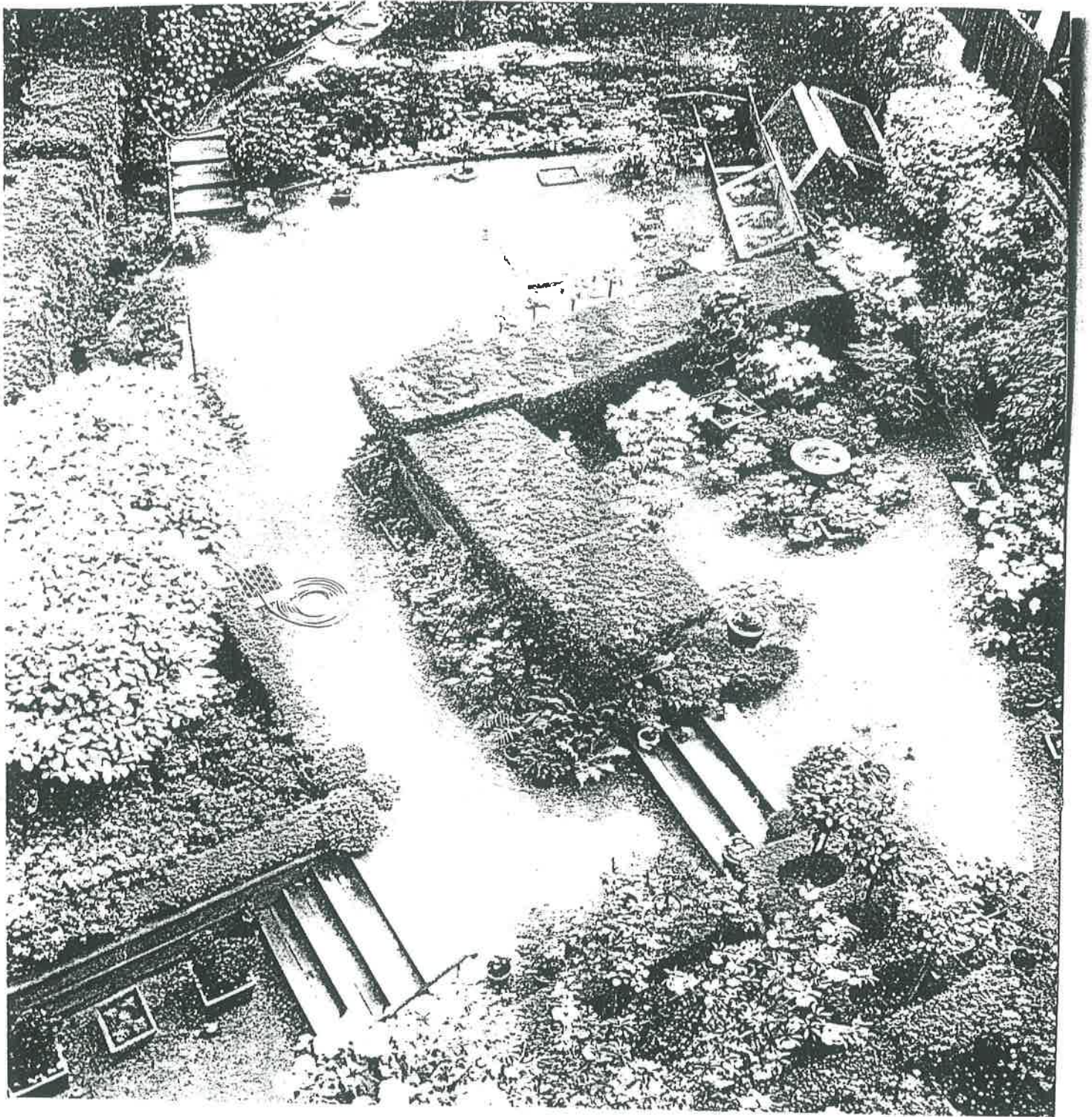
El desarrollo de la jardinería en esta primera etapa dependería de las ideas jardínicas de los conquistadores.

El final del Siglo XVII y principios del Siglo XVIII vieron un gran cambio en el tratamiento de la jardinería americana, cuando comenzaron los intercambios de plantas de uno al otro lado del Atlántico. A los espacios abiertos suceden zonas naturalizadas en contacto con áreas de gran geometrización.

Cabe destacar, de esta jardinería, ejemplos como los jardines del palacio de Tezcoco, los jardines de Crowfield, los de Middleron Place y los Magnolia Gardens.







Northern California, 1980

21.- EL BARROCO

En Arquitectura, el barroco toma las formas clásicas, la columna, el arco de medio punto, etc. El barroco nace en el Jardín, con previa geometría y estructura siendo fundamentalmente latino por sus elementos constitutivos y tomando el estilo romano durante un período de doscientos años.

22.- JARDINERIA ORIENTAL

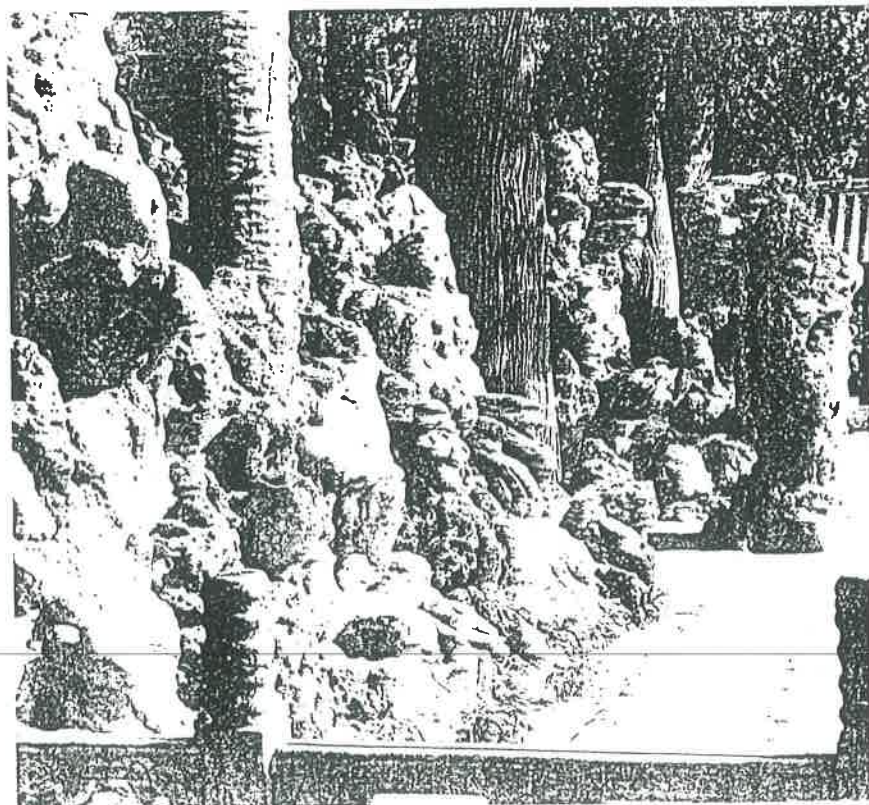
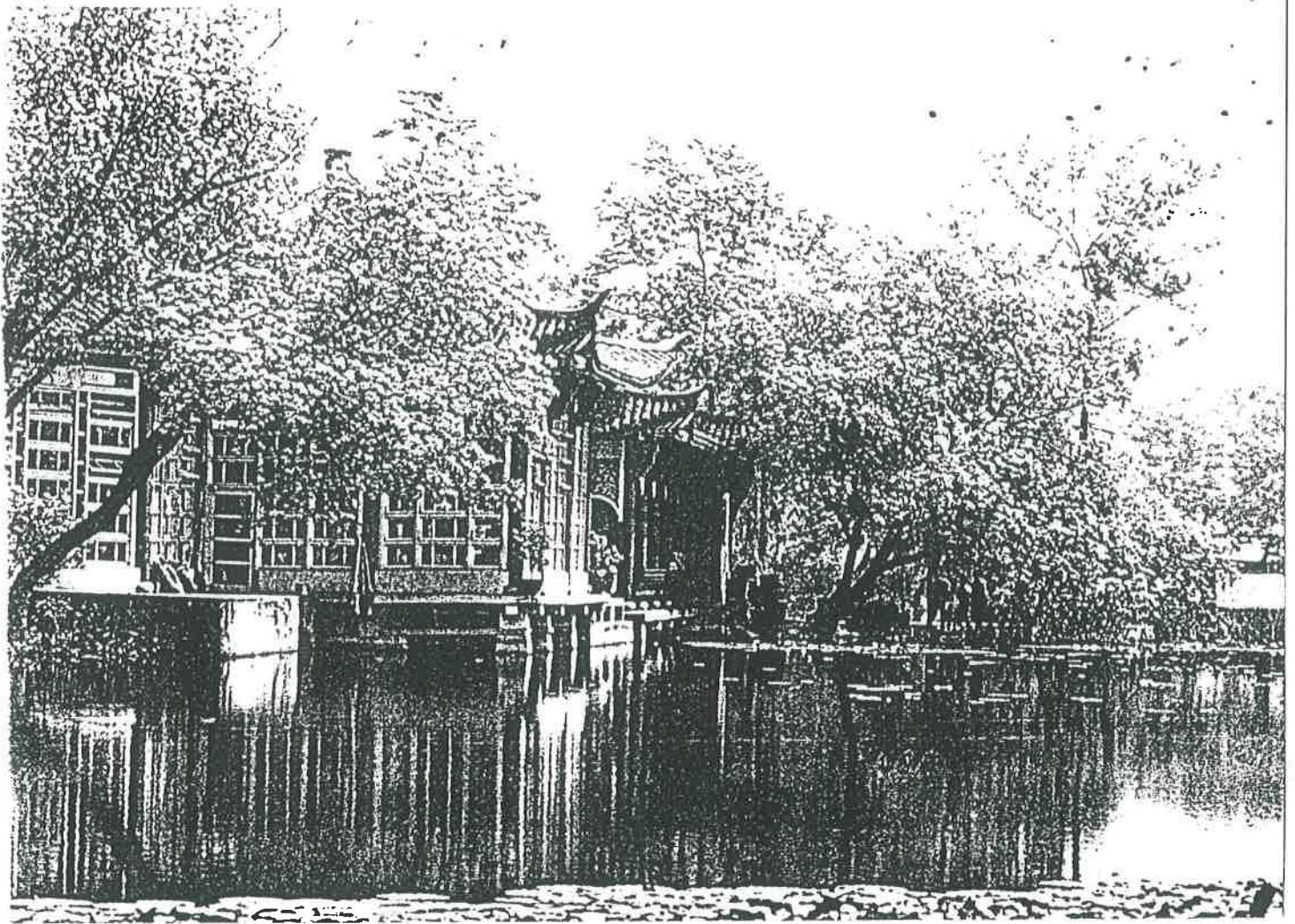
Su historia se remonta a unos 1.200 años antes de Cristo, continuando hasta nuestros días. Dentro de ésta estudiaremos la jardinería China y Japonesa como sus máximas representaciones.

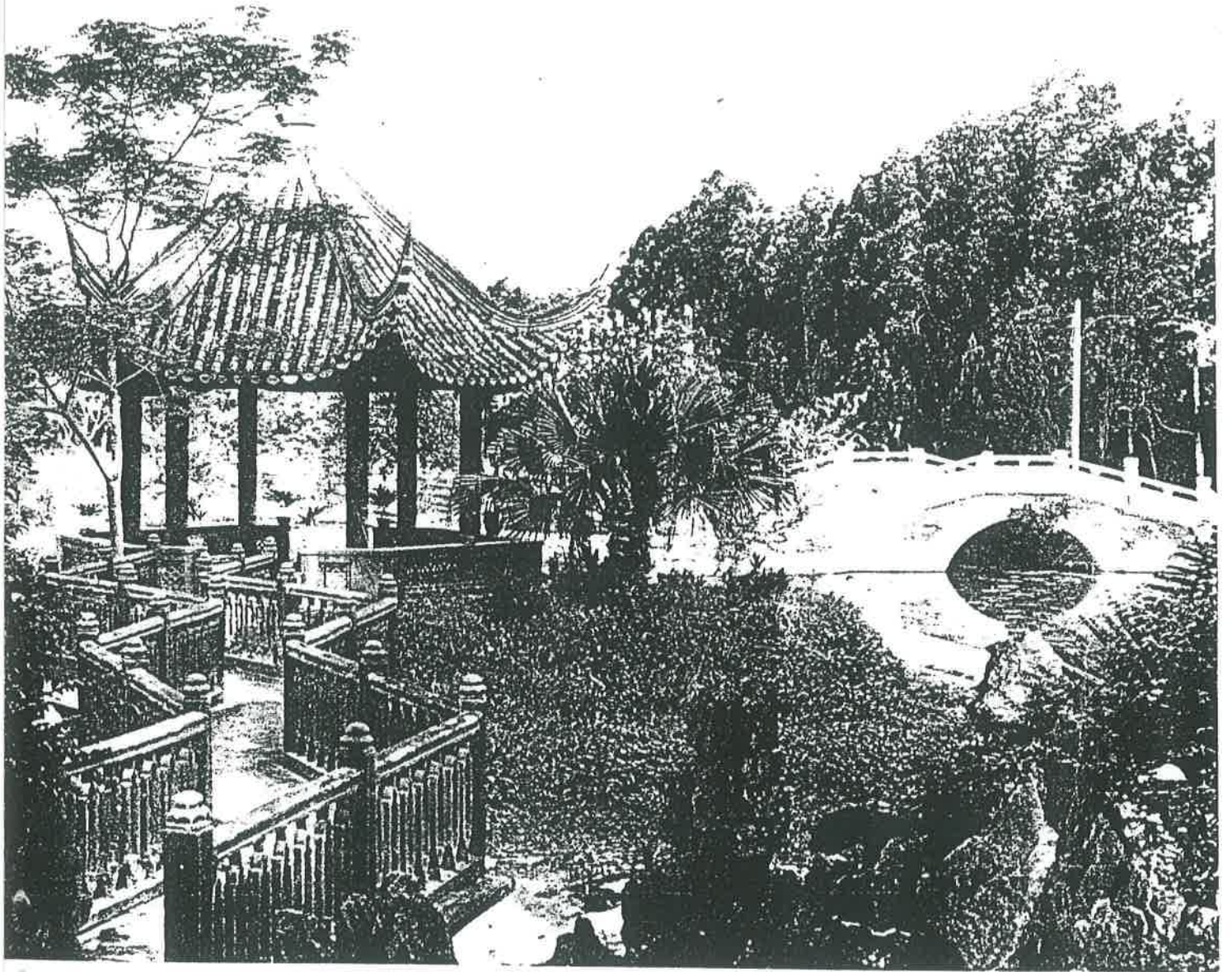
23.- CHINA

El hombre resulta ser un componente más del Universo y no el señor de la creación como en la cultura europea. En sus comienzos la jardinería se limitó al hecho contemplativo. El jardinero chino se describe como una persona que ha abandonado las ambiciones ordinarias de la tierra para entregarse a una tarea sacrificante: formar parte de la Naturaleza.

La filosofía china se basa, pues, en la convicción de que el hombre forma parte de la Naturaleza y, de ahí, el amor hacia la misma en todas sus manifestaciones.

Puede hablarse de elementos como colinas artificiales, montañas y rocas que forman parte de parques, y, como base de esta jardinería, la piedra, el agua y el árbol. La piedra ocupa el primer lugar, llegando a verse jardines constituidos únicamente de piedra. La montaña, como representación humana del monte Sumeru (concebido como el centro del cosmos budista). Las plantas son elementos perecederos, en contra de lo que sucede con rocas y agua. Las plantas son los únicos elementos que permiten la transformación en la jardinería oriental.





24.- JAPON

La jardinería japonesa responde a las alteraciones políticas y culturales de cada época. En principio, la palabra jardín designa un lugar purificado destinado a la adoración de los dioses.

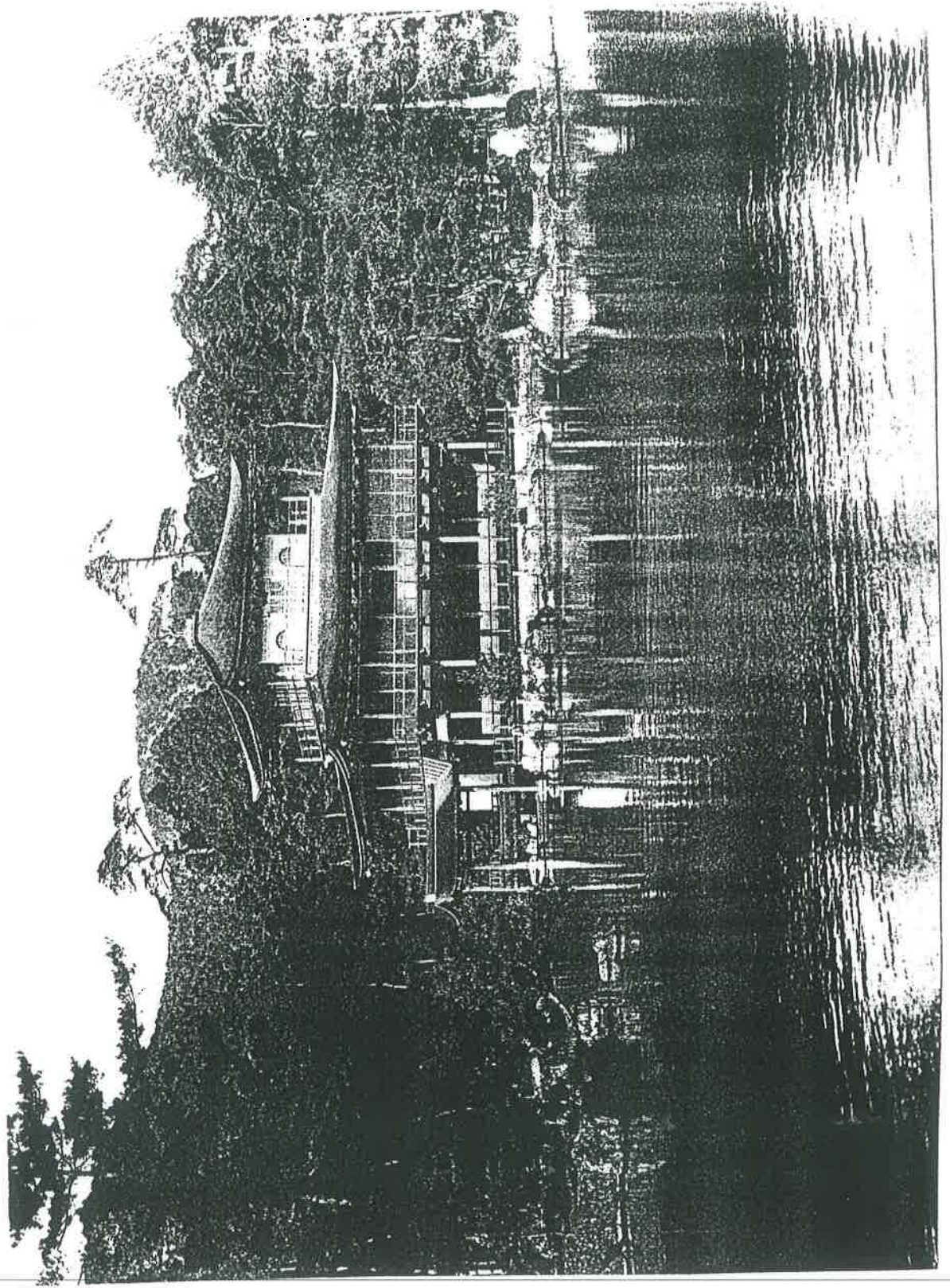
La principal pieza escrita sobre jardinería es el llamado Sakuteiki o "Tratado del modo de hacer jardines", que desarrolla la manera de realizarlos en el estilo Shinden.

Muso Soseki, como clara representación de este jardín, manejó el estanque y la agrupación de rocas con suma habilidad en su jardín Tenryu-ji.

Posteriormente, jardines como Ryoan-ji, Saiho-ji, Daisen-in y Tsuki no Katsura en Bofu dejan patente la transformación del rectángulo en un jardín de piedras y grava que se entronca en una composición en L de un gran valor estético en su distribución espacial. Se introducen nuevos elementos, como el uso del color, pavimentos de piedras planas e irregulares, las barandillas de madera o bambú, etc.

Durante el shogunato, aparecen los jardines- parques y los jardines de samurai. Los japoneses ofrecen una rara preferencia por las realizaciones en miniatura (bonsai), procedente de China.

*Kyoto, Kinkakuji (Templo
del pabellón de oro).*



25.- EL JARDIN LATINO

Aparece gracias a que, junto al Mediterráneo, el paleolítico desembocó en otros climas y otros hombres capaces de llevarnos hasta los umbrales de la latinidad.

Todo Occidente pecaba de prehistórico avanzando su arte de jardín por la traída, desde Oriente, de fórmulas históricas del Nilo al Eufrates que habían sido transmitidas a los pueblos navegantes.

La influencia de la jardinería oriental en Occidente continuó durante los tiempos helénicos, donde Roma se sumó a la evolución tradicional del jardín mediterráneo, haciéndolo de forma más poderosa que nadie.

Todas las riberas del Mediterráneo hicieron florecer jardines, todos ellos parecidos, persistiendo la influencia oriental aunque no produce nuevos cambios fundamentales en la manera de ser de nuestro jardín.

El jardín mediterráneo se mantiene sobre recintos rectangulares, cerrados con muros o setos siendo el interior geométricamente simple. Una senda recorre el eje longitudinal y otra la corta, provocando en medio un elemento decorativo de alguna divinidad menor. El agua mana de una fuente y recorre y riega las flores, frutales y viñas.

Los jardines de Laurentino, propiedad de Plinio el joven, se caracterizan por ser esencialmente marinos, propios de una costa baja. Lo bajo del terreno permitía abrir estanques que alcanzaban el nivel natural del agua subterránea.

La evolución normal del arte latino fue intervenida por la irrupción báltico-germánica del siglo V.

Durante las edades oscuras de la Edad Media el arte del jardín latino se empobrece para poder perdurar. El jardín pasa a ser un residuo donde la guerra deja subsistir un remanso de tranquilidad.

En adelante, la presencia del paisaje natural se encuentra influido por el cristianismo, acogida y defendida, en Occidente, por los monjes y los Monasterios, recogiendo en el claustro plantado y en el vergel benedictino.

En aquellos tiempos, el Islam fue el jardinero en Occidente, reproduciéndose un poder creador mediterráneo y refluoreciendo nuestro jardín.

A partir del siglo XII, los "trovadores" extienden sus creaciones por el litoral mediterráneo, apareciendo el Renacimiento del arte del Jardín: el gran parque florentino de Bóboli, junto al palacio Pitti, ejerce una influencia dominante constituyendo uno de los arquetipos de composición estricta y libre a un tiempo: sin geometría excesiva, sin naturalismo desatado, con vistas nobles, sombras medidas, claridad del cielo mezclada a las flores del verde prado...

En pleno siglo XVI, el Barroco impone rocallas que rompen la geometría, Arquitectura de muros y escaleras siendo un engarce entre Orden y Naturaleza.

Le Nôtre es transferido a España por los Borbones, sobretodo en La Granja, magnífico ejemplo de transplante al clima de la meseta castellana. En Barcelona, el Jardín del Laberinto aparece como un ejemplo típico de re- absorción del estilo por las tradiciones mediterránea.

26.- JARDINERIA BOTÁNICA

La historia de la jardinería no es la historia de las plantas; sin embargo, la jardinería sin plantas es inconcebible.

Los españoles fueron los primeros en recoger experiencias botánicas y farmacológicas de América.

La verdadera exploración con miras botánicas se inicia en el siglo XVIII, con bases y procedimientos científicos. El interés por las nuevas especies superó ampliamente el aspecto económico o medicinal y se atendía en muchos países a las características ornamentales que proporcionaba el Nuevo Mundo.

En un jardín botánico se trata de que el espacio se acomode para recibir el mayor número posible de especies vegetales. Los jardines botánicos son base indispensable para el progreso y desarrollo de la jardinería y de sus técnicas.

27.- JARDINERÍA CONTEMPORÁNEA

La jardinería se disfruta por un reducido porcentaje de seres humanos, aunque ese porcentaje sea ahora mayor de lo que ha sido nunca.

Central Park se comenzó en 1857 llegando a superar el número de 3.800 obreros trabajando al mismo tiempo en la construcción del jardín. Gaudí realizó la Casa Vicens, la Casa Calvet y la Cooperativa Mataronense, dejando en el Parque Guell rincones sorprendentes, excesos barroquistas, arcadas, bancos, escalinatas y estatuarias en un conjunto equilibrado donde el visitante tiene la sensación de escapar a otro mundo.

Forestier realiza un jardín para el Palacio de Liria en Madrid con sobriedad clásica y un parterre principal con trazado elegante simétrico mientras que en el Parque de Ma. Luisa en Sevilla se desborda en caminos curvilíneos y desiguales que luego enmarcan avenidas de gran elegancia, rectilíneas y ordenadas.

La jardinería contemporánea arranca de un cambio de las necesidades sociales que suponen una variación en el uso de los grandes espacios abiertos.

Cada vez són más los pueblos con una jardinería pública más cuidada y menos ocasional, surgiendo así la jardinería pública, provista por el Estado para los ciudadanos: se trata de ajardinar zonas muy bien definidas generalmente, con un acotado muy estricto.

BIBLIOGRAFIA

- * LAS ARTES DEL JARDIN
Hugh Jonhson
Editorial Blume. 1981

- * LOS JARDINES, HISTORIA, TRAZADO, ARTE.
Derek Clifford

- * HISTORIA DE LOS ESTILOS EN JARDINERIA
Anne Millard

- * LAS PRIMERAS CIVILIZACIONES
Nicolás Ma. Rubio i Tudurí

- * INTRODUCCION A LA ARQUITECTURA DEL PAISAJE
Michael Laurie

- * ENCICLOPEDIA. HISTORIA DEL ARTE
Ed. Salvat

- * LES JARDINS ROMANINS
Pierre Grimal

- * ENCICLOPEDIA EN COLORES DE LAS PLANTAS
Marcelle Verité

* EL MUNDO DE LOS AZTECAS

William H. Prescott

* EL MUNDO DE LOS EGIPCIOS

Jacques Champollion

* EL JARDIN MERIDIONAL: ESTUDIO DE SU TRAZADO Y PLANTACION

Ed. Salvat

* LE NOTE

Bernad Jeannel

* JARDINES DE ESPAÑA

Marquesa de Casa Vadés

* JARDINES

J.A. del Cañizo

